



Necesitados de entusiasmo

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
Necesitados de entusiasmo	
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
Discernimiento personal vocacional	
<u>Formación</u>	<u>10</u>
Medellín 50 años después	
<u>Comunicación</u>	<u>21</u>
Características teológicas de la predicación homilética	
<u>Carisma salesiano</u>	<u>26</u>
Así me hice salesiano	
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>37</u>
La relación del profesor con los compañeros, los padres y la comunidad local	
<u>La Solana</u>	<u>44</u>
Un atardecer en paz y dignidad	
<u>Familia</u>	<u>48</u>
Familia y Pastoral Juvenil, un desafío para la Familia Salesiana	
<u>Lectio divina</u>	<u>59</u>
Descubrir la profundidad de la experiencia	
<u>El Anaquel</u>	<u>64</u>
La delicada fuerza de una vida	
<u>La levedad de los días</u>	<u>66</u>
Recordar nos devuelve la vida	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

Necesitados de entusiasmo

Mateo González Alonso

Ha concluido el sínodo de los jóvenes y en la revista forum.com se tiene que notar. Poco a poco por estas páginas irán pasando algunas de las intuiciones sobre la reflexión que los Padres Sinodales y los auditores han hecho en torno a “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Precisamente los participantes escribían a todos los jóvenes del mundo un carta al concluir las sesiones. En el último párrafo de la misiva afirman que “la Iglesia y el mundo tienen necesidad urgente de vuestro entusiasmo. Hacedos compañeros de camino de los más débiles, de los pobres, de los heridos por la vida”, recomiendan a las nuevas generaciones. Los padres han animado a los jóvenes, conscientes de la situación en la que viven, y les han pedido: “Que nuestras debilidades no os desanimen, que la fragilidad y los pecados no sean la causa de perder vuestra confianza. La Iglesia es vuestra madre, no os abandona y está dispuesta a acompañaros por caminos nuevos, por las alturas donde el viento del Espíritu sopla con más fuerza, haciendo desaparecer las nieblas de la indiferencia, de la superficialidad, del desánimo”.

Con este espíritu ofrecemos este nuevo número de forum.com. El “**Retiro**” se centra, precisamente, en el discernimiento personal a partir de muchas de las propuestas del *Instrumentum Laboris*. De discernimiento vocacional también se habla en la sección “**Carisma salesiano**”, donde recogemos el testimonio vocacional de un misionero salesiano en Moscú (Rusia). En esta misma clave ofrecemos la tercera de las “*Lectio Divina*” de Juan José Bartolomé a partir de los iconos pastorales que nos presenta la última edición del Cuadro Fundamental de referencia de la Pastoral Juvenil.

Otras efemérides vienen al encuentro, por eso en la sección de “**Formación**” repasamos la Conferencia del Episcopado

Latinoamericano en Medellín (Colombia), en el encuentro que supuso la inculturación del Vaticano II en el Nuevo Mundo.

En esta ocasión en la sección de “**Pastoral juvenil**” traemos algunas reflexiones sobre la relación educativa entre el profesor y sus alumnos. En la sección de “**Comunicación**” traemos algunas claves de la predicación homilética –elementos que aplicaremos en el número siguiente con un ejemplo concreto– y en el apartado dedicado a la “**Familia**” ofrecemos la primera de las ponencias del Congreso de Familia Salesiana de la inspectoría.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**Solana**” –llegando a la parte final del reportaje que ofrecíamos los meses anteriores– y en el “**Anaquele**” ofrecemos un testimonio. Y cerramos, con las reflexiones cotidianas de Isidro Lozano en sección la “**Levedad de los días**”.

Llega el momento de poner en práctica las intuiciones del sínodo, sobre todo aquellas que más estimulan nuestra misión salesiana. Nuestra formación permanente nos puede ayudar a conectar con tantas y nuevas realidades juveniles.

¡Buena lectura!

Retiro

Discernimiento personal vocacional

Federico Calleja Pedroviejo, sdb

1.- PRIMER MOMENTO: MOTIVACIÓN INICIAL

1.1.- Nos presentamos

(Quien dirige la animación del retiro, puede presentar o saludar a los participantes, si es compartido con seglares o con otra comunidad salesiana)

1.2.- Nos situamos

El presente retiro sobre el Discernimiento Personal Vocacional está elaborado desde la idea de la Campaña de Pastoral de este curso presentando la vida como camino, y desde los numerosos textos sobre el discernimiento que nos ofrece el “*Instrumentum Laboris*” del Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.”

Vivimos en el tiempo. Nuestra vida discurre desde un pasado, en un presente y hacia un futuro. El pasado es el camino recorrido que nos ha traído hasta aquí, hasta el momento presente. El presente es el momento en el que vivimos: es efímero, porque pronto es pasado, pero es el momento que tenemos en nuestras manos. El tiempo pasado ya pasó, y el futuro aún está por llegar. El futuro es el tiempo que tenemos por delante, es hacia dónde vamos, el camino por recorrer y que nos lleva a sucesivos presentes aún no vividos, aún por desvelar.

Aunque el presente es el tiempo que tenemos en nuestras manos, el pasado cuenta. Hay quien sabe aprender de los presentes ya vividos. Se orienta mejor hacia el futuro quien se da cuenta de que el futuro se va construyendo en presentes sucesivos.

El pasado ya está hecho... pero el futuro está por hacer. Y nos podemos preguntar: ¿hasta qué punto podemos, en el presente, en los presentes, construir el futuro? Mirando al pasado podemos ver que no todo dependió de nosotros, que hubo factores condicionantes que se nos dieron, es verdad. Pero también es cierto que junto a ellos siempre hubo un campo de libertad. Se nos dio la vida, pero fuimos cada uno de nosotros quienes, en cada momento, pudimos decidir cómo vivirla. Ahora seguimos teniendo la vida, por una parte dada, por otra parte consecuencia de nuestras decisiones anteriores. Y de igual manera, sigue estando presente ese margen de libertad que nos permite decidir cómo vivirla. Y de igual manera, por delante, la vida siempre traerá consigo la posibilidad de decisión, que nos permitirá seguir eligiendo cómo vivirla.

Cuando dejamos que la fe ilumine nuestra vida, cuando miramos nuestra vida a la luz de la fe, podemos alcanzar una comprensión más profunda de nuestro pasado, podemos situarnos de otra manera en nuestro presente, podemos orientar de otra manera nuestro futuro. Ese es precisamente el campo del discernimiento personal vocacional, como la capacidad de vernos como Dios nos ve dentro del camino que él nos invitó, nos invita y nos seguirá invitando a recorrer.

La imagen inicial que presentamos como portada de este retiro nos ofrece un paso de peatones singular, en el que aparecen, al comienzo del mismo, tres palabras: “para – mira – cruza”. Es ciertamente una recomendación a los peatones para la prudencia y la paciencia. Pero en la clave en la que nos situamos en este Retiro, es toda una declaración de intenciones: se nos invita a **parar**, en el momento presente, el ritmo habitual de nuestra vida; para poder **mirarla** en perspectiva, desde su pasado al momento actual; y así decidimos a **cruzar**, es decir, a seguir caminando en el futuro un poco más seguros y confiados de que estamos haciendo con ella lo correcto. Todo ello, desde una perspectiva de fe, dejando que sea el Señor el que nos desvele a cada uno un mayor y mejor conocimiento de uno mismo y de lo que Él nos invita a realizar en adelante. Por tanto, una imagen que nos invita al discernimiento personal vocacional.

(El texto ofrecido a continuación está básicamente extraído del “Instrumentum Laboris”. No haremos citas del mismo, para una lectura más ágil y reflexiva).

1.3.- Nos ponemos en la presencia del Señor

(Se puede comenzar la reflexión con una oración al Espíritu Santo, para que nos ilumine y nos ayude a ponernos en disposición de escucha de lo que Él nos quiera desvelar).

2.- SEGUNDO MOMENTO: EL DISCERNIMIENTO PERSONAL VOCACIONAL

2.1.- El discernimiento personal

Entendemos por discernimiento la capacidad de discernir, de "distinguir". En la dimensión espiritual de la persona, el discernimiento es la capacidad de ver como Dios ve y entender lo que Dios nos muestra en lo que vemos, lo que Él nos dice en lo que escuchamos. El discernimiento viene a ser una forma de estar en el mundo, de tomar posición ante uno mismo, ante los otros, ante la vida, ante los acontecimientos. El discernimiento nos conduce a descubrir la acción del Espíritu y a vivir en sintonía con Él, a mantener una actitud de escucha y, consecuentemente, de obediencia para vivir en sintonía con Él. El Espíritu nos invita a obedecer al Padre en el seguimiento del Hijo. Nos lleva a mantener una apertura a la novedad, nos da coraje para salir y resistir la tentación de reducir lo nuevo a lo ya conocido.

El Papa Francisco en su exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” nos presentó el discernimiento como *un proceso en tres etapas: Reconocer, Interpretar y Elegir* (EG, 51). Merece la pena recorrer con cierto detalle el significado de cada uno de estos tres momentos.

Reconocer, mediante la escucha atenta de nuestra vida, lo que pasa, lo que nos pasa. Ponerlo todo a la vista, superando el temor a no aceptar como propio o no ser aceptado por los demás lo que somos, lo que vivimos. Es un paso previo necesario para un mejor conocimiento de uno mismo y para alcanzar una mejor posición con respecto a nuestra propia realidad. Por tanto, se trata de:

-*Reconocer* la propia historia, los pasos dados, el camino recorrido hasta llegar a este momento. Mirar las luces y las sombras con aceptación serena de todo ello como parte de uno mismo, como pasos del camino que nos han traído hasta este momento.

-*Reconocer* el momento presente, poniendo la vista en dónde se encuentra y cómo se encuentra uno mismo, con quién, cuáles son principales pensamientos, sentimientos, emociones; cuáles son las dificultades que se encuentran dentro de sí y en el entorno, cuáles son las posibilidades que se sienten en sí y alrededor.

-*Reconocer* los propios anhelos, deseos, necesidades, lo que mueve a dar los siguientes pasos en el camino de la vida.

Interpretar todo ello, una vez reconocido, con una mirada de fe. De esta manera podemos tener una percepción más profunda o más elevada de los acontecimientos, de las personas, de nosotros mismos. Interpretar supone tratar de verlo todo como Dios lo ve. Por tanto, se trata de:

-*Interpretar* lo que Dios dice hoy a cada uno, al mirar los acontecimientos de la propia historia. Descubrir su presencia providente y amable en todo momento, que nos habla de su fidelidad incondicional.

-*Interpretar* lo que Dios dice en el *hoy* a cada uno, en el momento presente, mirar con sus ojos la realidad actual para ver lo que Él ve en la propia vida.

-*Interpretar* en los propios anhelos, deseos, necesidades... la voz de Dios que invita a cada uno a ir hacia adelante por los caminos que Él mismo nos anima a recorrer.

Elegir, una vez reconocido e interpretado el momento en el que estamos, aquello que entendemos que nos pide el Señor. Por tanto, se trata de:

-*Elegir*, ante todo, sobre todo, una y otra vez, a Dios y su voluntad sobre cada uno.

-*Elegir* las decisiones que han de marcar el futuro inmediato de la propia vida, aunque supongan un reto, cambios, conversión personal y pastoral.

-*Elegir* y decidir cuáles son los pasos concretos que el Espíritu nos llama a realizar y en qué dirección movernos para responder en fidelidad a Su llamada.

2.3.- El discernimiento personal vocacional

A la hora del discernimiento personal, la vocación se convierte en el eje orientador de las decisiones. Nuestro discernimiento siempre irá orientado a ganar en fidelidad a la vocación en la que el Señor nos ha llamado y a la que debemos responder día a día. El momento actual no está desvinculado del camino recorrido hasta hoy, en el que cada uno reconoce las sucesivas llamadas de Dios y cómo ha ido respondiendo en cada

ocasión. El seguimiento de la vocación propia no determina las decisiones sucesivas, por eso es necesario el discernimiento. Pero el camino ya seguido ilumina el camino a seguir. El discernimiento personal nos debe ayudar a que las pequeñas decisiones de cada día se vean iluminadas por la opción fundamental, que es nuestra respuesta a la llamada de Dios.

El camino del discernimiento personal vocacional no está exento de dificultades. No sólo en las grandes opciones, sino también en las pequeñas decisiones de cada día. A todos nos gustaría tener seguridades externas, no depender sólo de la fe y de la palabra. Nos da miedo salir de nuestra zona de confort y abandonarnos a las sorpresas de Dios.

La escucha de la Palabra, la enseñanza del Magisterio eclesial y congregacional, el examen de conciencia diario y el acompañamiento espiritual, son instrumentos que nos ofrece la sabiduría cristiana para poder contrastar la calidad de nuestro seguimiento de Cristo, para distinguir Su voz, para discernir qué nos pide a cada uno, cada día.

Y experimentamos, desde esa escucha y nuestra respuesta, cómo Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre, cómo nos llama a la vida, cómo nos llama a la vida cristiana, cómo nos llama a la vida salesiana, cómo nos llama a la santidad y cómo Él mismo va haciendo posible lo que nos pide. Porque Dios, que nos ha dado el ser como don, nos pide permiso para dejarnos plenificar por Él en la entrega a los demás por el camino de la vida cristiana y salesiana.

Dios nos ama y nos llama. Dios nos llama porque nos ama. Pero si Él mismo hace posible lo que nos pide, ¿qué nos corresponde poner a nosotros? Como a María, Dios nos propone a cada uno el camino y nos invita a seguirlo. Él, que no nos necesita, se hace necesitado de nosotros. Él, que todo lo tiene y todo nos lo ha dado, pide de nosotros nuestro particular "Fiat". La Fe, que pasa por la Esperanza, nos lleva por la Caridad a acoger el amor que Dios nos tiene y que nos invita a llevarlo a los demás. El Discernimiento Personal Vocacional nos ayuda en este proceso.

La invitación ahora es a dedicar un tiempo para el discernimiento personal vocacional. A abrirnos, desde la fe, al encuentro con Dios que nos ama en nuestro interior, en las personas, en los acontecimientos, y que nos pide escuchar su voluntad desde lo que somos, fruto de nuestras vivencias anteriores y del momento actual de nuestra vida. Y descubrir lo que nos pide para seguir siendo fieles a la llamada que, de manera renovada, nos dirige cada día.

3.- TERCER MOMENTO: EXPERIENCIA PERSONAL PARA EL DISCERNIMIENTO

(Si alguien ha presentado en común todo el material anterior, en este momento se invita a todos a realizar personalmente la dinámica propuesta a continuación, citando a todos para los siguientes momentos del Retiro: reconciliación y eucaristía)

“No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal.” (1Ts 5.19-21)

Te invito a vivir una experiencia. No es nueva en cuanto que es habitual en tu vida, pero que hoy puede ser más "renovada". Haz-lo-posible para que así sea.

Busca un lugar tranquilo, que facilite tu encuentro con Dios. Ponte en su presencia, siéntele a tu lado. Te propongo unas preguntas para guiar este momento. No es necesario ir más allá de lo que el Señor te sugiera para este momento. Sí que te animo que hagas todo el recorrido, al nivel que sea, pero completo. Y, en todo caso, por supuesto, siéntete libre.

3.1.- ¿Cómo he llegado hasta aquí? (PARA)

Una mirada rápida a tu historia, desde la perspectiva del pasado...

- **Reconocer:**
 - Uno o dos momentos que recuerdes con agrado de tu vida.
 - Uno o dos momentos que recuerdes con disgusto.
- **Interpretar:**
 - Déjate iluminar por la fe y así poder ver cómo Dios estuvo en todos esos momentos.
 - ¿Qué te dice Dios ahora, desde cada uno de ellos?
- **Elegir:**
 - ¿Qué le dices a Dios, desde cada uno de ellos?

3.2.- ¿Dónde estoy? (MIRA)

Una mirada a tu momento actual presente...

- **Reconocer**
 - ¿Cómo te encuentras?
 - ¿Cómo va tu vida en comunidad, tus relaciones?
 - ¿Cómo vas en el desarrollo de tus tareas y responsabilidades?
 - ¿Cómo va tu vida de oración?
- **Interpretar:**
 - Desde esta situación, y a la luz de la fe, ¿qué te dice Dios sobre tu vida en comunidad, sobre tu misión, sobre tu relación con Él?
- **Elegir**
 - Desde esta situación, y a la luz de la fe, ¿qué le dices a Dios sobre tu vida en comunidad, sobre tu misión, sobre tu relación con Él?

3.3.- ¿Dónde quiero ir? (CRUZA)

Una proyección de futuro de tu vida...

- **Reconocer:** ¿Qué te gustaría hacer? ¿Sientes algún anhelo especial, algún deseo, algo por realizar?
- **Interpretar:** Deja que el Señor te ilumine, desde ti, escucha lo que te dice... ¿qué te pide Dios?
- **Elegir:** ¿Qué le dices a Dios? ¿Qué eliges? ¿Qué te propones? ¿Qué decides?

Formación

Medellín: 50 años después De Iglesia reflejo a Iglesia fuente¹

Rafael Luciani²

El 23 de noviembre de 1965, el Papa Pablo VI convocó a los obispos latinoamericanos, por la celebración del décimo aniversario del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), para animarlos a elaborar un Plan Pastoral Continental, un proyecto que expresara la recepción conciliar inmediata y la articulación de una identidad propia para la Iglesia en América Latina. Con este impulso, el 20 de enero de 1968 Pablo VI anunció la convocatoria a la *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* y, el 24 de agosto de 1968, la inauguró con un discurso que pronunció en la Catedral de Bogotá. Las sesiones de trabajo se realizaron en el Seminario de Medellín entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de ese año, y lo que ahí sucedió puede ser descrito como un acontecimiento eclesial único que produjo una auténtica eclesiogénesis, cuyos frutos siguen siendo fundamentales para la conversión de la institución eclesial. En este pequeño ensayo queremos exponer algunos de los aspectos más influyentes en el proceso de redacción de las Ponencias que fueron presentadas y debatidas durante la Conferencia de Medellín, y la nueva conciencia eclesial que se fue gestando.

De Iglesia reflejo a Iglesia fuente

La Conferencia reunida bajo el lema *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* entregó dieciséis documentos, cuyo orden representó una innovación respecto del Concilio. Así lo reconoció Monseñor Marcos McGrath al explicar que “la división en tres áreas —Promoción humana, Evangelización y crecimiento en la fe, e Iglesia visible y sus estructuras— altera el orden más frecuentemente usado en la Iglesia, antes y después de *Medellín*. Evangelización y crecimiento en la fe viene después de la Promoción humana”³. Por ello, no podemos

¹ Publicado en la revista “Medellín”, vol. XLIV, núm. 171 (Mayo – agosto, 2018), pp. 9-24.

² Laico Venezolano. Doctor en Teología por la Pontificia Università Gregoriana de Roma, donde también estudió la Licenciatura en Teología Dogmática. Es Licenciado en Educación, mención Filosofía, por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas, y tiene estudios en Filosofía por la Università Pontificia Salesiana de Roma.

³ MCGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de *Medellín* y Puebla

acercarnos a *Medellín* a partir de una lectura aislada de sus documentos, sino como un acontecimiento epocal que, en su conjunto, reveló una nueva conciencia eclesial que entendió que “los hechos sociales requieren de ella (de la Iglesia) una presencia eficaz que no se agota con la promoción de la santidad personal por la predicación y los sacramentos”, sino que comporta el seguimiento de “Jesucristo que vive en los hermanos necesitados o muere en ellos”⁴.

Esto representó un salto cualitativo que superaba el modelo eclesial de la *I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* celebrada en Río, en 1955, cuya visión, intraeclesial y autorreferencial, veía como el gran problema de la época la insuficiencia de clero⁵. También comportó un salto cualitativo metodológico respecto del Concilio, pues no solo asumió el método *ver, juzgar y actuar* proveniente de la Juventud Obrera Católica (JOC) de Joseph Cardijn e inspirado en la teología de los signos de los tiempos de *Gaudium et Spes*, sino que se preocupó, concretamente, por “proponer líneas de acción pastoral, con el fin de transformar, en la dirección del Reino de Dios y la liberación de los pobres, las realidades traspasadas por estructuras de pecado, y por el clamor y la esperanza de los pequeños”⁶.

En *Medellín* se aprecia un discurso con sujeto social y adultez cristiana que lleva a los obispos a comprometerse a producir los cambios que demandaban a la sociedad. Por ello, pueden decir que “no basta reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar (...). Esta asamblea fue invitada a ‘tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio’” (*Introducción* 3). En este sentido, *Medellín* supuso el paso de una Iglesia reflejo a una Iglesia adulta, hoy convertida en *Iglesia fuente*⁷ que dio origen a una nueva conciencia eclesial.

Los inicios

En la preparación de la temática y la organización de la Conferencia de *Medellín* destacan dos reuniones generales que ayudaron a sentar las bases. Una primera reunión fue en La Capilla, Colombia (mayo, 1967), donde se concibió “la temática general –*La Iglesia de América Latina frente al Concilio Vaticano II*– en tres momentos sucesivos: un análisis de la realidad socioreligiosa del continente, una reflexión teológica sobre ella a la luz de las grandes líneas del Concilio, una propuesta de aplicación de estas mismas líneas en la realidad latinoamericana”⁸. La segunda reunión fue celebrada en Lima (noviembre, 1967). Ahí se adoptó el método *ver-juzgar-actuar* y se precisó aún más el

en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 165-166.

⁴ MEJÍA J., “El pequeño Concilio de Medellín” en *Criterio* 41 (1968) 688-689.

⁵ En su carta apostólica *Ad Ecclesiam Christi*, Pío XII propone el tema como el marco de discernimiento de la Conferencia al indicar que es “el más grave y peligroso, y que aún no ha recibido cumplida solución: la insuficiencia de clero”.

⁶ BEOZZO J. O., “Medellín: Inspiração e raízes” en *Revista Eclesiástica Brasileira* 232 (1998) 828.

⁷ Cf. DE LIMA VAZ H. C., “Igreja-reflexo vs. Igreja-fonte” en *Cadernos brasileiros* 46 (1968) 17-22.

⁸ SCATENA S., *In populo pauperum. La Chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín* (1962-1968) (Bologna: Il Mulino, 2007), 295.

tema general de la Conferencia: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*.

Asimismo, hay que mencionar otras tres reuniones intermedias, cuyos textos conclusivos permitieron la formulación y el desarrollo de los temas que se expondrían en las Ponencias. El primer texto es fruto de la X Asamblea Ordinaria del CELAM reunida en Mar del Plata (11-16 de octubre, 1966), con el título: *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y en la integración de América Latina*. Aquí se dieron los primeros pasos para integrar la promoción humana en la acción propia de la Iglesia, destacando tres elementos: (a) “un interés verdadero por las circunstancias en que se desarrolla la acción de los cristianos”⁹; (b) “una sólida reflexión teológica acerca de la realización de la vocación cristiana total en la actual coyuntura”¹⁰; (c) y un enfoque social de la pastoral “para influir en el desarrollo” del continente¹¹.

El segundo texto surge del I Seminario Sacerdotal promovido por el Departamento Social del CELAM en Santiago de Chile (octubrenoviembre, 1967), con el nombre: *Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la Encíclica Populorum Progressio*. El texto conclusivo de esta reunión profundiza en el tema de los pobres como sujetos de su propia historia, la situación de dependencia que impide el justo desarrollo y la existencia de un mal estructural¹².

Finalmente, se puede señalar un tercer texto, que emanó del encuentro de Presidentes de las Comisiones Episcopales de acción social realizado en Itapoã, Salvador de Bahía, Brasil (12-19 de mayo, 1968), y se intitula *Acción y pastoral social de la Iglesia en América Latina*. Este texto fue fundamental para entender que la salvación no se da fuera de la historia, sino que atañe a las condiciones concretas en las que se encuentran las personas. La salvación es siempre un proceso de humanización, de personalización y de inserción en una vida plena que comienza aquí y ahora. Por ello, Itapoã pide un cambio de mentalidad en los cristianos y denuncia que: “para la mayoría de los cristianos en América Latina, el desarrollo y el cambio de estructuras no tienen relación alguna con la fe y con los sacramentos: la ignorancia, la inercia, la injusticia no figuran en la lista de pecados que (se) acusan en la confesión. Por tanto, es deber de ellos tomar conciencia a este respecto: verdaderamente la miseria, la violencia, la construcción de una nueva sociedad con sus valores propios, o el materialismo práctico conllevan un problema salvífico. El hombre no se salva mediante actos al margen de su existencia:

⁹ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 15.

¹⁰ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 16.

¹¹ CELAM, *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina*. Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del CELAM realizada en Mar del Plata (Bogotá: Documentos CELAM, 1966), 33.

¹² “El no acceso a los bienes materiales, culturales y de civilización crea una situación de dependencia, no solamente económica, sino más aún, política y cultural”. CELAM, “Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la Encíclica *Populorum Progressio*,” en *Signos de renovación*. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina (Lima, Comisión Episcopal de Acción Social, 1969), 91.

sino por el sentido que imprime en su historia personal y colectiva. Se salva humanizando a la comunidad en la que está inserto, según el modelo de humanidad que descubre en Cristo, el nuevo hombre”¹³.

Reuniones preparatorias

Este camino de reflexión llevó a lo que se llamó la *primera reunión* formal preparatoria de Medellín, que ocurrió el 19 de enero de 1968 en Bogotá. Allí se discutieron tres conferencias: “Promoción humana” (Renato Poblete), “La vida de la Iglesia como institución en América Latina” (Raimundo Caramurú de Barros) 13 y “Las tareas evangelizadoras de la Iglesia en América Latina” (Gustavo Gutiérrez); y se formaron comisiones que correspondían a los temas a tratar. El obispo Antonio Quarracino y los peritos Edgar Beltrán y Jorge Mejía, entre otros, llevaron adelante la redacción del *Documento Básico Preliminar* (DBP), que estaba integrado por tres partes: realidad latinoamericana, reflexión teológica y líneas pastorales. El DBP insiste en que los procesos de personalización y el desarrollo pleno de todas las dimensiones que conforman al ser humano son expresión de la voluntad salvífica de Dios. Por ello, señala el documento, “nuestra fe nos lleva a ver en el hombre, en cada hombre, y en la comunidad que se desarrolla en la historia, un movimiento hacia una creciente personalización, es decir, una verdadera conciencia de la dignidad del hombre en la apertura hacia el mundo, hacia los otros y hacia Dios. (cf. GS 6). Tal movimiento brota de una iniciativa divina y realiza en los acontecimientos de este mundo el plan de salvación de Dios. Esta salvación tiene su origen en la comunidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo (LG 2-4), y se realiza por la mediación de la Iglesia donde los hombres encuentran su salvación ‘no individualmente y aislados entre sí’, sino en el seno de la comunidad santa, mediante la constitución de un Pueblo, que conoce al Señor en la verdad y le sirve santamente (LG 9). El centro de este designio es Jesucristo, quien por su muerte y su Resurrección transforma el Universo y hace posible este acceso de los hombres a su verdadera plenitud humana; una plenitud que abarca al hombre en su totalidad, cuerpo y espíritu, individuo y sociedad, persona y cosmos, tiempo y eternidad”¹⁴.

Con el DBP quedan establecidos dos principios fundamentales para interpretar la Conferencia de *Medellín*: (a) la correlación¹⁵ entre el Concilio y *Medellín*; (b) y una recepción colegiada única cuyo reto sería el de analizar la nueva realidad de la Iglesia en el continente a la luz de los signos de los tiempos latinoamericanos¹⁶. Esta reunión

¹³ CELAM, *América Latina: Ação e Pastoral Sociais. Conclusões de Itapoã* (Petrópolis: Editora Vozes, 1968), 25.

¹⁴ CELAM, “Documento Básico Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 18.

¹⁵ “Todo lo que el Concilio ha dicho sobre este mundo en proceso de cambios rápidos, extensos y profundos se puede afirmar de manera especial para nuestro mundo latinoamericano. Son cambios que están realizando una transformación tal en las actitudes y las formas de vida. que debemos hablar de un nuevo periodo en su historia”. CELAM, “Documento Básico Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 2.

¹⁶ “Como la Iglesia en el Concilio encaró valientemente el nuevo mundo de estos tiempos, así debe la Iglesia en América Latina encarar el nuevo mundo latinoamericano”. CELAM, “Documento Básico

sienta las bases teológicas para que, en junio de 1968, se publique el *Documento de Trabajo* (DT) que sería usado como instrumento de labores durante la Conferencia. La teología de este documento logra superar el dualismo existente entre lo humano y lo cristiano explicando que todo lo que promoció procesos de personalización y desarrollo pleno de las condiciones de vida, se inserta dentro del plan de salvación de Dios. En este sentido, asevera el DT: “el cristiano que falta a las obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su salvación eterna” (GS 43). El hombre no se salva por actos desvinculados de la particular situación de su existencia y de su vocación en el Pueblo de Dios, sino mediante actos, a menudo humildes y escondidos, con que responde generosamente a su compromiso en la construcción del mundo nuevo que debe ofrecer a Dios. Solo así podrá superar uno de los mas grandes errores de nuestro tiempo, denunciado por el Concilio: el divorcio entre la fe y la vida”¹⁷.

El camino de maduración teológico-pastoral que se había hecho durante casi dos años resuena en las palabras de la *conferencia inaugural* del Cardenal Juan Landazuri Ricketts ante la Asamblea: “el Reino de Dios no habrá alcanzado su madurez allí donde no haya desarrollo integral”¹⁸.

Las ponencias

José Camps describe los inicios de la Conferencia con las siguientes palabras: “A diferencia del Concilio, y superando su método, la asamblea de Medellín no quiso deliberar desde un principio sobre esquemas ya hechos. Para tomar como punta de partida un 15 conocimiento lo más exacto posible de los problemas del continente, la Conferencia inició sus trabajos oyendo una impresionante ‘Visión socio-gráfica de América Latina’, del sociólogo brasileño Alfonso Gregory, secretario para América Latina de la Federación de Centros de Estudios socio-religiosos. Del conjunto abrumador de datos y cifras sobre la situación demográfica, económica, social y religiosa de América Latina, el mismo P. Gregory dedujo las conclusiones que habían de marcar profundamente los trabajos de la asamblea: la marginalidad de la mayoría de la población con respecto a las minorías privilegiadas, y sobre todo la marginalidad del continente en el contexto mundial, es cada vez mayor, lo cual configura una situación de violencia instalada, que no puede dejar de provocar una contra violencia por reacción”¹⁹.

Una vez presentado el análisis de la realidad, se pasó a la presentación de una serie de “ponencias que desarrollarán los elementos fundamentales para un plan de pastoral

Preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,” *Revista Medellín* (Separata especial), no. 76 (1993): 3.

¹⁷ CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Trabajo* (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, Agosto 26 – Septiembre 7, 1968), 20.

¹⁸ Juan Landazuri Ricketts, “Discurso inaugural,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 19.

¹⁹ CAMPS J., “Prólogo,” en *Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín* (Barcelona: Editorial Nova Terra, 1969), 21–22.

continental: consideración de los signos de los tiempos en América Latina; su interpretación cristiana; tareas de promoción humana; labores de evangelización; análisis finalmente de las estructuras mismas de la Iglesia en el Continente”²⁰. Las ponencias resaltarán el compromiso eclesial por el desarrollo integral y la promoción humana como parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia. Las palabras de monseñor Brandão Vilela, presidente del CELAM, y de monseñor Eduardo F. Pironio, secretario general, recordaban que dicha misión debía responder a: “la idea de una salvación integral que abarca la totalidad del hombre (alma y cuerpo, individuo y sociedad, tiempo y eternidad), la totalidad del mundo y sus cosas. Esta salvación –que la Iglesia ofrece como signo e instrumento– exige la liberación total del hombre de la servidumbre del pecado y sus consecuencias (ignorancia, opresión, miseria, hambre y muerte) y la incorporación de la vida nueva por la gracia, principio y germen de eternidad. El Reino de Dios ya está presente entre nosotros y marcha, íntimamente compenetrado con el progreso humano; hacia la plenitud consumada de la escatología”²¹.

En su ponencia “Los signos de los tiempos en América Latina hoy”, monseñor McGrath consideraba el cambio como el principal signo de los tiempos de la época latinoamericana. Se trataba, pues, de encauzar “la urgente tarea del cambio de estructuras injustas a que se refieren los documentos conciliares, las encíclicas y muchas cartas pastorales”²². La ponencia de McGrath coincidía con el camino trazado por monseñor Dom Avelar Brandão Vilela para toda la Conferencia: “a la luz del Evangelio, del Concilio Vaticano II y del pensamiento Pontificio, (la Iglesia) descubre e interpreta ‘los signos de los tiempos’ en América Latina. Asume su misión salvadora en orden a la promoción humana integral. Analiza sus formas de evangelización y compromete sus fuerzas en la maduración de la fe. Revisa sus estructuras visibles y coordina su pastoral”²³.

Por otra parte, monseñor Pironio, en su ponencia “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina”, explicó que la salvación supone “liberación completa, superación de toda desgracia, redención del pecado y sus consecuencias (hambre y miseria, enfermedad, ignorancia, etc.)”²⁴. Siguiendo a Pablo VI, Pironio recuerda que “el hombre está llamado a ser él mismo, a ‘hacer conocer y tener más para ser más’ (PP 6). Artífice de su propio destino, tiene una misión concreta en el tiempo y le corresponde un llamado divino. ‘En los designios de Dios, cada hombre está llamado

²⁰ CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de Trabajo* (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, Agosto 26 – Septiembre 7, 1968), 24.

²¹ BRANDÃO VILELA A. y PIRONIO E.F., “Palabras de presentación,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 10–11.

²² McGRATH M., “Los signos de los tiempos en América Latina hoy,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Ponencias, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 82.

²³ CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias* (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 12.

²⁴ PIRONIO E.F., “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 115.

a promover su propio progreso' (PP, 15)²⁵. Pironio deja claro que el desarrollo humano queda insertado en la propia eclesiología, no solo en la pastoral o en el modo en que la Iglesia se sitúa en el mundo, sino en su propia identidad y misión, en tanto ella es signo del "Reino de justicia"²⁶.

Estas primeras ponencias prepararon la base teológica para la intervención de monseñor Eugenio de Araujo Sales con su texto "Iglesia en América Latina y la promoción humana", donde explicó que el "desarrollo es, ante todo, nuestra vocación natural. Partiendo de una simple antropología, la dimensión social es, igualmente, una exigencia inherente a nuestra naturaleza. Una comunidad humana, en la que todos no proporcionan el armonioso crecimiento de todos, es cruelmente injusta"²⁷, porque la salvación acontece en el carácter relacional y social del ser humano. Esta realidad debía acontecer, primariamente, en comunidades eclesiales locales. Por ello, el planteamiento de monseñor Eugenio tocaba directamente el ámbito de la identidad y la misión de las parroquias, e invitaba a que "las parroquias se conviertan en irradiadores de la formación auténtica de comunidades humano-cristianas. No solamente administrando los sacramentos o preparando las verdades del Evangelio; no ya reduciendo el Kerygma al anuncio de verdades tradicionales aceptadas como sobrenaturales, sino también despertando en estos hombres el sentido de su dignidad, la fuerza reivindicativa de sus derechos, dándoles conciencia de su valor, estimulándolos a exigir de los políticos, de los técnicos, de los hombres de empresa, de todos los que ocupan puestos-claves el respeto a la persona humana y a sus inalienables prerrogativas (...). Las parroquias no serán solo foco de vida espiritual, sino centros de una integral formación del hombre"²⁸.

En esta perspectiva, monseñor Luis Eduardo Henríquez, en su ponencia "Pastoral de masas, pastoral de élites", hizo ver la importancia de pensar en *nuevas formas* de hacer presente a la institución en el mundo actual. Recuerda que "las instituciones son necesarias e imprescindibles; pero es menester discernir las que son necesarias y válidas de las caducas y superadas"²⁹, ya que la misión de la Iglesia es la de propiciar una "fe viva, madura, lúcida; pero fe práctica que penetre toda la vida; fe que se traduce en la justicia y la caridad con los demás, especialmente los más necesitados; caridad fraterna que sea como un signo de unidad"³⁰.

²⁵ PIRONIO E.F., "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 110.

²⁶ PIRONIO E.F., "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 112–113.

²⁷ Eugenio de Araujo Sales, "La Iglesia en América Latina y la promoción humana," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 130.

²⁸ ARAUJO SALES E. de, "La Iglesia en América Latina y la promoción humana," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 135.

²⁹ HENRÍQUEZ L.E., "Pastoral de masas, pastoral de élites," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 209.

³⁰ HENRÍQUEZ L.E., "Pastoral de masas, pastoral de élites," en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano,

Apoyado en este llamamiento, monseñor Pablo Muñoz Vega, en su ponencia “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral”, hace ver la necesidad de “la propia reforma interior y luego la revisión y puesta al día de las estructuras pastorales para adecuarlas a las exigencias de la realidad”³¹. Este proceso de reformas es leído a la luz de *Lumen Gentium* que considera que “la Iglesia se encuentra siempre a sí misma en trance de reforma: *Ecclesia semper reformanda*”³², en continua conversión como una sola Iglesia, terrenal y celestial a la vez, sin dualismos ni antagonismos. Pero, en este proceso de reformas, advierte monseñor Muñoz, la Iglesia latinoamericana “no restaura una situación ideal de tiempos pasados ni se acomoda a los tiempos presentes según su curso caprichoso. Su vida, lo sabemos bien, está caracterizada, al mismo tiempo, como un potente impulso hacia adelante y como un hondo retorno al manantial original”³³.

Las ponencias van produciendo una dinámica ambiental de recepción, profundización y avance del Concilio Vaticano II. Tal vez la mayor novedad estuvo en gestar los inicios de una auténtica eclesiogénesis al plantear que las bases, formada por comunidades pequeñas de vida cristiana, son las que darían vida a las parroquias hasta constituir las en *comunidad de comunidades* y, desde ellas, se generaría todo un movimiento de reforma institucional y de conversión pastoral hasta llegar a la jerarquía. Monseñor Samuel Ruiz, de Chiapas, en su ponencia sobre “la evangelización en América Latina”, explicó que de este modo se puede “lograr que el desarrollo no solo traiga bienestar y cultura sino que humanice, libere y perfeccione; es tarea en la que deben sentirse comprometidos los cristianos, pues esto preparará una mejor comprensión del Evangelio que es esencialmente liberador y humanizador”³⁴. Hoy siguen resonando sus palabras cuando advirtió a la Asamblea lo que estaba en juego en Medellín: “debe cambiar nuestra concepción y actitud de una Iglesia que se coloca fuera del mundo, frente y contra el mundo. La Iglesia es el Pueblo de Dios comprometido en la historia; la Iglesia está en el mundo”³⁵.

Una experiencia anticipada de sinodalidad

A lo largo de la exposición y discusión de las *ponencias* se fue gestando un proceso de convergencia espiritual, es decir, un modo de interactuar donde lo jurídico no era lo

1968), 223.

³¹ MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 231.

³² MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 236.

³³ MUÑOZ VEGA P., “Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 247.

³⁴ RUIZ S., “La evangelización en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 156.

³⁵ RUIZ S., “La evangelización en América Latina,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 167.

que garantizaba el vínculo respecto a los juicios y decisiones formulados, como tampoco lo fue la votación de la mayoría. El cardenal Landazuri Ricketts lo llamó una “convergencia de circunstancias proféticas” que permitió priorizar y dar voz al bien común de los pueblos y canalizar una práctica pastoral en atención a la realidad histórica de los pobres. Esta convergencia presupuso una conversión de actitudes personales, ambientales y socioculturales, porque las ponencias no tenían como finalidad ofrecer un mero análisis de las circunstancias socio-históricas o la aplicación de principios teológicos universales, sino que revelaban la emergencia de una nueva conciencia eclesial que pedía conversión. El primero en reconocer esta novedad fue el cardenal Landazuri Ricketts en su discurso de clausura: “durante estos días ha surgido con valentía, aunque sin contornos bien precisos, un hecho: América Latina comienza a tener una dinámica propia (...). La vivencia de estos días nos dice que esta Segunda Conferencia General, su espíritu, su nuevo estilo, se inicia cuando concluye. Es un punto de partida que nos ha hecho cobrar más honda conciencia de lo que somos”³⁶.

Esta nueva conciencia era fruto de un ejercicio colegial que supo balancear “la unidad en la pluralidad” entre los distintos participantes de la asamblea. La convergencia que se consiguió no se basó en adhesiones o vínculos a normas externas, sino en la vivencia de un espíritu ambiental y una dinámica de relaciones que fue determinando y orientando el modo de proceder de la asamblea. Una suerte de convergencia espiritual que “no exigía la proximidad física”³⁷, pero sí la gestación de un ambiente y una actitud de escucha, de acogida fraterna, capaz de desencadenar un proceso colectivo —de hecho o de derecho— de discernimiento y consenso entre las personas. El testimonio de Mejía va en este sentido: “aquí vivimos, trabajamos y rezamos por quince días, hasta el 7 de setiembre. Las trescientas personas que componen o atienden la Conferencia fraternizan en la mesa, en la celebración litúrgica y en las discusiones. Semejante nivelación de cardenales, arzobispos, religiosas, civiles, hombres y mujeres, es ya un progreso y un anticipo. Ninguna conferencia de Iglesia hubiera podido ser así hace cinco años. Y confieso que nadie parece incómodo”³⁸.

A lo largo de la discusión de las *ponencias* se fue produciendo, pues, un ambiente, no siempre tematizado, que llevó a una ampliación efectiva de la colegialidad. Según Mejía la experiencia colegial fue “fecundada y completada” en *Medellín*. Algunos autores, como Beozzo, ubican la novedad en “la mecánica de trabajo adoptada en *Medellín* y, en parte, en las votaciones realizadas”³⁹. Pero más allá de “adaptar el tono y el método de la *Gaudium et Spes*”, fue el ambiente o las condiciones ambientales de discernimiento que se fueron gestando —movido por una disposición de escucha y de diálogo en pequeños grupos y sesiones plenarias—, lo que permitió una flexibilidad sin igual. Tanto que de las mismas discusiones in situ surgió la idea de trabajar sobre dieciséis áreas que culminarían en la redacción de los dieciséis documentos que forman parte

³⁶ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 249.

³⁷ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 249.

³⁸ MEJÍA J., “El pequeño Concilio de Medellín” en *Criterio* 41 (1968) 653.

³⁹ BEOZZO J. O., “*Medellín*: Inspiração e raízes” en *Revista Eclesiástica Brasileira* 232 (1998) 833.

del texto conclusivo⁴⁰. Algo que no estaba previsto. Monseñor McGrath recuerda que, de hecho, “se decidió no llegar a la Conferencia con un texto ya elaborado al que solo se le harían enmiendas. El método que se siguió fue muy diferente (...). Se dedicarían a escuchar, y luego discutir, en pequeños grupos y en sesiones plenarios”⁴¹.

El hecho de no partir de un método previo que luego se aplicaría con precisión hizo posible que, aun cuando los participantes estaban divididos entre miembros efectivos —con derecho a voto— y simples participantes —sin derecho a voto⁴²—, se requiriera siempre de la aprobación del total de asistentes y no solo de los obispos, pues las tareas de reflexión y redacción se realizaban en las comisiones y en equipos pequeños que aprobaban lo que luego pasaba a la discusión de todos y todas en las plenarios⁴³. En las discusiones estuvieron presentes “junto con los obispos, muchos sacerdotes, religiosos y laicos, abriendo un nuevo estilo de asunción colectiva de la tarea de la Iglesia”⁴⁴. Se fue gestando, aún sin tematizarlo, una *forma de proceder*, una auténtica *conspiratio*, que coincide con la definición que da Gilles Routhier de la sinodalidad. Así lo explica: “la vida sinodal requiere, por tanto, otro elemento, una disposición para escuchar, es decir, tomar en serio y acoger con simpatía lo que se dice. Esta es una actitud. La sinodalidad no puede reducirse a una mecánica formal, como si el establecimiento de figuras institucionales y la implementación de procedimientos y prácticas consiguientes fueran suficientes para que pudiéramos vivir. Por el contrario, también puede existir donde los procesos formales no están establecidos. En este nivel infrainstitucional, depende en gran medida de la capacidad de escuchar y la voluntad de aprender de los demás (...). La sinodalidad, que pide actitudes y es producto de un espíritu, depende en gran medida de las habilidades relacionales de quienes ejercen cargos y de su capacidad de situarse como hermanos, amigos, colaboradores y cooperadores”⁴⁵.

La presencia de estas actitudes en un grupo eclesial que apenas empezaba a asimilar los cambios del Concilio era asombrosa. Se generó un proceso de discernimiento ambiental que fue gestando la posibilidad de lograr convergencias, aún cuando había grandes resistencias de grupos no progresistas. A todo este proceso contribuyó la liturgia diaria que giraba en torno a los temas que se iban reflexionando. Todo esto facilitó la asimilación de una nueva conciencia eclesial emergente que supo situarse frente al cambio de época.

Recuperar el talante de Medellín

⁴⁰ Cf. McGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 165.

⁴¹ McGRATH M., “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina” en *Medellín* 58-59 (1989) 164.

⁴² Sobre los votos se recomienda leer a MÚNERA A., “Crónica de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Theologica Xaveriana* 349 (1968) 397-398.

⁴³ JARAMILLO MARTÍNEZ J., “Una crónica de Medellín” en *Cuestiones Teológicas y Filosóficas* 63 (1998) 14-15.

⁴⁴ TOVAR C., “Quince años de Medellín” en *Reflexión* 55 (1983) 16.

⁴⁵ ROUTHIER G., “La synodalité dans l’Église locale” en *Scripta Theologica* 48 (2016) 701.

Más que una conferencia entre otras tantas, Medellín fue un acontecimiento epocal que supo entender “la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos” (Documento Conclusivo, *Catequesis* 4). Lo pastoral no sólo se entendió como el modo de estar y obrar de la Iglesia en el mundo, sino también como el modo de irrupción y “acción de Dios en la historia”⁴⁶. Así, el principio de pastoralidad se convertía en el modo de proceder por el que la doctrina era recibida, discernida y transmitida bajo nuevas formas, lo cual reclamaba de la institución una dinámica permanente de conversión pastoral. Esto queda claro al hacer una lectura orgánica de las siete *ponencias*.

Podemos culminar esta breve relación con una invitación a repensar una *Pastoral de Conjunto* continental al servicio de los nuevos pobres y excluidos del continente. El criterio lo encontramos en las sabias palabras del cardenal Landazuri, “la presencia de los pobres debe cualificar y finalizar nuestros planes de pastoral de conjunto”⁴⁷. Este sigue siendo el gran reto de la Iglesia en la actualidad, pues implica, como hemos visto, la puesta en práctica del principio de reformabilidad a la luz de la pastoralidad de la doctrina con el fin de impulsar procesos de socialidad mancomunada que manifiesten la presencia salvífica y liberadora de Dios en esta historia. Cerramos con las célebres palabras de monseñor Proaño en su ponencia “Coordinación Pastoral”. Su reflexión sigue siendo actual para el emprendimiento de una nueva hoja de ruta teológico-pastoral en este cambio de época: “Descubrir la irrupción de Dios en la Historia que se está tejiendo hoy, lo pascual de cada acontecimiento pequeño o grande, particular o colectivo, de cada día, para acompañar, mejor para identificar la acción de la Iglesia a la acción pascual de Dios, e ir construyendo allí, hablando, corrigiendo, alentando, clamando contra las injusticias, perdonando y reconciliando a los pecadores, padeciendo con los pobres, sufriendo persecuciones, purificándose y purificando de manchas, luchando por la libertad y por el respeto a la dignidad de la persona humana, reflexionando y revisándose, volviendo al Evangelio y a las fuentes para renovarse y ser respuesta luminosa a los grandes interrogantes del mundo como Iglesia, conjuntamente, de manera vivencial y orgánica: esto es acción pastoral y Pastoral de conjunto”⁴⁸.

⁴⁶ “Pastoral es “la acción pascual” de la Iglesia que no es otra que “la acción de Dios en la historia””. PROAÑO L.E., “Coordinación Pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 256.

⁴⁷ LANDAZURI RICKETTS J., “Discurso de clausura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano” en *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Comisión Episcopal de Acción Social, Lima 1969, 252.

⁴⁸ PROAÑO L.E., “Coordinación Pastoral,” en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*, ed. CELAM (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 261.

Comunicación

Características teológicas de la predicación homilética

Miguel de Burgos Núñez, O.P.

I.- Nuevos horizontes de la predicación

Nos debatimos en un mundo entre la Modernidad y la Postmodernidad. Ese es el mundo de nuestra predicación al que debemos conocer y con el que debemos dialogar, porque nuestra predicación debe ser hoy especialmente “dialógica”.

Las nuevas “Ágoras”, tomando el ejemplo de Hch 17, cuando Pablo predica la Resurrección y es rechazado, pone ante nosotros la necesidad de contar con esas “ágoras” agnósticas de creencias e increencias o de nuevas y extrañas experiencias religiosas. Es una manera de atender a la realidad del mundo de hoy, de los hombres y mujeres de hoy, que necesitan y viven en códigos nuevos de conducta y de comunicación. Esto, precisamente, no lo podemos desconocer los “predicadores” del evangelio. Hay que renovar, pues, nuestro lenguaje y nuestros modos de comunicación, llegando a los que P. Ricoeur llamaba las “expresiones límites” con una intensificación del mensaje teológico, espiritual, escatológico, etc. Debemos estar dispuestos a una cierta “transgresión” como decía también P. Ricoeur de nuestro lenguaje y de nuestra teología para poder llegar a los hombres de hoy que tienen “códigos nuevos” de escucha y comportamiento. Ello, sin renunciar a la verdad... como Pablo no renunció a decir “Anastasia”=resurrección, en medio de las “ágoras” paganas... que no querían otro Dios (ellos consideraron que era un “diosa”, pero se equivocaban, porque se trataba de la Vida verdadera que su antropología no les garantizaba).

La predicación tradicional debe dar paso (¡ES MUY IMPORTANTE!) a unas nuevas formas expositivas menos abstractas o deductivas; por el contrario, deben ser más kerygmáticas y narrativas como es la misma esencia de la Palabra de Dios, de la Escritura y el Evangelio especialmente, fuente de nuestra predicación. El hombre de la posmodernidad es muy de hoy, de ahora, de lo inmediato... no le interesa más que el presente – nada el pasado y poco el futuro-. Eso lo debemos tener en cuenta y el hoy de nuestra predicación o comunicación, el “hoy salvífico”, debe ser decisivo en el mensaje cristiano. Pero hay un pasado y un futuro como plenitud y eso no lo podemos callar... aunque debemos exponerlo con inteligencia y sabiduría.

Se ha de partir de la realidad de la vida, la de las comunidades litúrgicas que escuchan y celebran, no de las ideas previas que nos hemos hecho nosotros y que muy frecuentemente intentamos imponer.

Porque no se trata simplemente de “predicar”, sino de predicar a comunidades eclesiales que a lo mejor no están vivas, pero que necesitan la “fuerza vivificadora” de la Palabra de la predicación: «¡Ay de mi, si no predico el Evangelio!» (1Cor 9,16).

II.- Predicación y teología

No es posible ignorar lo que se ha llamado la “fuga theologiae” que es uno de los dramas de la enseñanza en la Iglesia, en los presbíteros y encargados de pastoral. Se han buscado otros recursos, incluso necesarios, como las ciencias humanas, la antropología, la psicología de la experiencia, la estética de la religión... pero sin TEOLOGÍA se pierde algo necesario y fundamental en la misma predicación. La teología es el “alma mater”... de la comunicación cristiana.

¿Qué teología? Han aparecido muchas teologías: (de la liberación, feministas, política, de las religiones.) que es propio del pluralismo religioso indiscutible e imponderable. Pero queremos hablar simple y llanamente de “teología cristiana” que es el misterio de Dios revelado en Jesucristo, que tiene una historia concreta en Galilea y Judea; crucificado y resucitado como esperanza de todos los pueblos.

Hoy debemos renunciar a una teología abstracta. La alternativa es la teología que embarga toda la predicación narrativa de Jesús, su modo de creer, de pensar y de actuar. Se habla hoy de GALILEA vs JUDEA. Todo comenzó en Galilea (cf. Hch 10,37). ¿Qué significa?: lo nuevo vs. a lo de siempre; lo profético vs. a lo ritual. Ello supone una visión teológico-cristológica particular, considerando la marginalidad desde la que viene el mismo Jesús, como Galileo, frente a las estructuras político- religiosas dominantes tanto en Roma como en Jerusalén. Todo esto es un marco de referencia en las nuevas formas de predicación.

Todo obedece, pues, a la índole narrativa de la fe cristiana. El modo narrativo de confesar la fe en el conjunto del NT no se explica por el simple hecho generalizado de fenomenología religiosa, sino que es consecuencia del genio narrativo del mensaje cristiano. Se confiesa y comunica un acontecimiento. Por ello, la fe cristiana sólo se entiende, de verdad, rememorando una historia. Lo mismo que sucede en todo proceso individual de fe cristiana: son las intervenciones de Dios en la propia vida (vividas como experiencias fundantes) las que permiten al creyente narrarse (identidad narrativa) en clave de salvación. Por tanto:

- Debemos predicar lo que fue la causa de Jesús: el Reino de Dios que le llevó a la muerte y resurrección. Eso es lo que ha de transformar el mundo, sus valores, sus lagrimas, sus miserias. La predicación es teología narrativa, que no narra por narrar, sino para que acontezca el Reino de Dios en el mundo.

- Debemos reflexionar e interpretar antes de “narrar”, de predicar, pero siendo conscientes de que la causa de Jesús era la causa de su Dios, como Padre y la causa de todos los hombres. Al narrar, al predicar, no deberíamos perder de vista lo que nos dice Mc 1,14-15 como programa de Jesús y lo que ello implica.

- Debemos tener la convicción de que es necesario leer de una forma nueva, para nuestro tiempo, la Sagrada Escritura y la misma tradición de la Iglesia. Eso quiere decir que debemos situarnos previamente en una “actitud profética” (aunque no nos sintamos o seamos profetas); de lo contrario no podremos actualizar los acontecimientos narrativos de salvación que nos ofrece la Sagrada Escritura y el Evangelio en particular.

III. Cómo debe ser la predicación homilética dominicana

Quiero gustosamente partir del “Principium” de Sto. Tomás, en su Licentia Docendi como Bachiller, expositor de la Sagrada Escritura en Paris (1256) quien, inspirándose en San Agustín, comenzaba así: «Hic est liber, ... eruditus eloquens ita eloqui debet ut doceat, ut delectet, ut flectat: ut doceat ignaros; ut delectet tediosos; ut flectat tardos». No olvidemos que Sto. Tomás fue un “teólogo-predicador”. Por tanto, estas tres características deben establecer el sello de nuestra predicación: enseñar, deleitar y conmover. Son tres elementos fundamentales que lo dominicos no podemos perder: enseñar, deleitando... para conmover (que debe ser el fin de la predicación).

Pero, antes todavía, un aspecto previo: el carisma de la “gratia praedicationis”. Esto debe ser para nosotros la razón de nuestra vocación personal... para lo que hemos venido a la Orden: para predicar, porque en ella debe existir una fuente inagotable: la “gratia praedicationis” que nos entregó santo Domingo. No podemos perder de vista lo que esto supuso en los comienzos de la Orden y que muchos de los nuestros han puesto de manifiesto. Lo entiendo, sencillamente, como el carisma de predicar el Evangelio de la salvación. Que es un carisma de Sto. Domingo que pasa a sus hermanos... es el tesoro de la “familia dominicana” (para no reducirlo exclusivamente a los frailes) para predicar, para llevar a la práctica la misión. Y es, a su vez, algo personal a lo que somos llamados desde ese carisma para enriquecerlo con nuestra tarea personal y nuestras vivencias comunitarias. Por ello, un predicador dominico no es simplemente “un predicador” más, sino un predicador desde la “gratia praedicationis”. Ello requiere decir que nuestra predicación debe tener un toque especial, un sello, una experiencia de base para ser “predicadores de la gracia y desde la gracia”.

Por todo esto, nuestra predicación debe llevar un sello especial, irrenunciable, que es eclesial, desde luego, pero que es concretamente dominicano, herencia de familia, de nuestros grandes predicadores de todas las épocas. La historia de familia debe ser, pues, para nosotros, memoria viva de la necesidad que tiene la Iglesia de la Orden en el mundo. Para eso nacimos en la Iglesia... y cuando no nos dediquemos a la predicación... tendremos que morir como Orden.

PREDICAR: pero no de cualquier forma o de cualquier manera. Es verdad que la predicación cristiana no nos pertenece exclusivamente, se nos ha regalado en el

carisma, se nos ha encomendado de forma especial... Y por ello le debemos una dedicación y una pasión que a otros no se les puede pedir.

El arte de comunicar y la predicación debe ser para los dominicos un signo de identidad, como lo ha sido siempre. “Ut delectet” El DELEITAR. Significa que debemos aprender a ser hermeneutas de los textos narrativos del evangelio para darles vida, no solamente literaria, sino catequética y espiritual. Jesús no inventaba esas hermosas parábolas sin reflexionar, buscar, orar...

El género homilético-litúrgico -que es sobre el que pretendo cargar las tintas por ser la predicación más decisiva hoy-, que no es ni un sermón, ni un panegírico, se encarna en la solemnidad y el sentido de la litúrgica, es decir, de la celebración de los misterios de nuestra salvación. Ello exige: unas claves exegéticas previas (para entender y hacer entender la Escritura o el relato bíblico); unas claves de actualización vital en nuestro mundo de hoy; unas claves litúrgicas específicas según la comunidad con la que celebramos para la que actualizamos la Palabra o el Evangelio.

Por tanto, debemos ser teólogos en nuestra predicación-homilética, no quiere decir catedráticos (No es lo mismo dar clases de exégesis de teología, que predicar exegética y teológicamente). Por eso, en nuestra predicación estamos llamados a “REPENSAR” el misterio de Dios, de Cristo, de la Iglesia como comunidad de salvación, de la escatología como esperanza para la humanidad. Para ello debemos hablar de Dios a los hombres, usando técnicas exegéticas y hermenéuticas nuevas, pero todo ello con corazón y talento dominicano. Si la liturgia, pues, es una representación, no podemos predicar sin “representar” con veracidad la cátedra de Jesús resucitado, no nuestra cátedra personal o institucional por encima de la exigencia kerigmática del mensaje de salvación.

Debemos cuidar que nuestra predicación homilética descubra las claves que enseñen y conmuevan (“ut doceat”- “ut flectat”), porque debe ser salvífica y liberadora. Por ello no podemos predicar para condenar o encadenar conciencias con ideas moralizantes que no nacen de la entraña de la predicación de Jesús. Al contrario, debe ser un reto de la predicación cristiana y especialmente dominicana buscar la “verdad” del evangelio que libere las conciencias como Jesús hacía, según ese relato de Mc 1,21-28. Es decir, no podemos predicar como “los escribas”, porque entonces el Evangelio dejara de ser Buena Noticia para todos los hombres y mujeres. Los dominicos no podemos predicar sin “repensar” la verdad que llegue al corazón del mundo de hoy... porque la verdad es para iluminar y conmover... Si la verdad no conmueve, entonces ello debe hacernos pensar que algo no va, o no vale para el hombre de hoy.

Nuestra predicación debe estar preparada, pero debe ser, ante todo, “profética”. Eso significa también que nuestras homilías, hasta que no sean predicadas, comunicadas, en una asamblea litúrgica y se vivan en una celebración no son verdaderas “homilías”. Porque a ello no solamente contribuye el predicador, sino la comunidad que siente la fuerza “salvadora de la palabra”. Esto es muy importante. No hay, desde luego, reglas infalibles, quien las ofrezca puede estar más o menos acertado en técnicas de comunicación... Pero nosotros debemos confiar, de verdad, en la “gratia praedicationis”. Como una partitura musical... mientras no se interpreta es como una música latente, pero no viva.

Nuestra predicación homilética debe estar impregnada de “parresía” (valor, coraje, entusiasmo). Si nos mostramos poco interesados, nuestra comunidad oyente y celebrativa no se interesará. Si, por el contrario, ponemos “parresía”, por Jesús, por el tema, por la actualidad del mensaje y por el juicio de valores que debemos presentar, entonces la comunidad experimentará la acción salvadora y liberadora de la Palabra de Dios.

Debemos ganar la confianza de la comunidad, como la ganó Jesús de la gente que le escuchaba, porque hablaba de Dios como nadie hasta entonces lo había hecho. Eso significa que les proponía cosas “nuevas”, que a veces escandalizaban. De ahí que podamos explicar el sentido de sus palabras: “nadie echa vino nuevo en odres viejos” (Mc 2,22) o “el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). Esto debe explicarse en profundidad. Por tanto, seamos lúcidos, creadores, con imágenes o situaciones que contagien interés. Despertar el interés es clave en la predicación: “es una palabra nueva, con autoridad” (Mc 1,27) y no como la de los “escribas”. Nuestra predicación dominicana no puede estar trillada de generalidades o de ideas inadmisibles hoy. La predicación debe renunciar a ser “fundamentalista”, ya que sería una traición al Evangelio. El fundamentalismo no mira al futuro (no es simplemente conservar valores como algunos defienden), sino al pasado; no es liberador, sino que exige un tipo de teología y de catequesis o de religión esclavizante. El Evangelio está lejos de nosotros en el tiempo, pero se sitúa “delante de nosotros” como horizonte que llama y que dialoga con “las Ágoras” de las creencias e increencias. Las Bienaventuranzas son nuestro programa de vida y el Evangelio el futuro de la humanidad. Es el juicio moral y escatológico sobre nuestros pecados, pero es la puerta de la salvación para todos los hombres, incluso los de la última hora, como se pone de manifiesto en la parábola de los obreros de la viña (Mt 20,1-16).

Finalmente, no debemos ser predicadores con sermones “trillados” (teniendo en cuenta que la homilía no es un sermón, aunque el sermón dominicano – cuando se haga o se pida- debe tener las mismas aportaciones teológicas que la homilía). Los dominicos debemos ser originales, por carisma, en la predicación de la Iglesia. Por ello debemos tener el valor de “innovar” con fórmulas y teologías nuevas (que nunca dejen de ser cristianas, eso sí). Ahí es donde se juega “la verdad del evangelio” de la que habla Pablo en Gal 2 y que discute con Pedro y los de Jerusalén, frente a algunos que “espiaban” la libertad que el apóstol había encontrado en Cristo y había comunicado a sus comunidades: “para vivir en libertad, nos ha liberado Cristo” (Gal 5,1).

Reflexión final sobre estas enseñanzas de Gálatas aplicadas a nuestra predicación: La verdad del evangelio debe ser para nosotros una “pasión” como lo fue para Pablo que, sin romper la “comunidad” con Pedro y los de Jerusalén, emprendió otros caminos para fundar comunidades nuevas donde no se sintiera siempre espiado por los de Jerusalén. Era necesario para la Iglesia que así fuera y ello significó un impulso decisivo precisamente para que se manifestara que la Iglesia vive del evangelio. Ello exige, pues, a los dominicos y dominicas crear conciencia eclesial de comunión en su predicación, pero a la vez desde el impulso de lo profético, lo cual nos llevará e incluso exigirá ciertas rupturas ideológicas en fidelidad a la misma verdad de evangelio que debe ser irrenunciable, como lo fue para Pablo.

► Carisma salesiano

Así me hice salesiano

Aventuras soviéticas del párroco de la catedral católica de Moscú⁴⁹



Yósif Zanevskiy tiene 75 años, es bielorruso y es el párroco de la catedral católica de Moscú. Hoy ve con alegría como la fe se vive con libertad y muchos adultos se hacen católicos en su templo. Pero antes no era así. Para poder hacerse sacerdote, él tuvo que salir de la Unión Soviética, casarse por papeles con una amiga, divorciarse y convencer a autoridades suspicaces en Polonia.

Luego, como sacerdote de vuelta a la URSS, usó todo tipo **de trucos para poder evangelizar**, siempre **multado y amonestado por dar catequesis a los niños** y presionado por los servicios de seguridad. Un día, ya hundido el comunismo, incluso pudo hablar con el funcionario que le perseguía y le multaba.

– Padre Yósif, de los 75 años de su vida, 25 años lleva trabajando en Moscú. ¿Dónde nació y creció?

– Nací en la aldea de Zenévichi [en 1938], en la región de Grodno, en Bielorrusia. **En mi familia éramos ocho hijos, cinco chicos y tres chicas.** Yo fui el penúltimo. En una familia tan grande, **desde pequeño no soportaba la soledad, me gusta tener gente alrededor.** Nuestros terrenos eran extensos (aún antes de los koljoces), de ocho hectáreas, además de las tierras ajenas que trabajábamos. En mi aldea estudié cuatro años, luego, terminé los estudios secundarios en un pueblo más grandes, Litvinki, a tres kilómetros. En verano los niños **íbamos al cole caminando, en invierno nos llevaban en trineos.** Los padres se preocupaban que tuviéramos todos los libros de

⁴⁹ Entrevista publicada en Gaudete.ru publicada por “Religión en libertad”.

textos y cuadernos. Después de la secundaria comencé a trabajar en el koljoz [*granja colectiva soviética*].

– ¿Cuándo tuvo los primeros pensamientos de hacerse sacerdote?

– Nuestra pequeña iglesia parroquial era una capilla de cementerio, mi hermano era sacristán, y yo, a partir de los doce años, monaguillo. Mis primas entraron en la orden de las hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret (C.S.F.N.) y a menudo iba a visitarlas en Grodno. Cuando la capilla castrense de la Virgen de Grodno fue destruida con una explosión en 1961 y **el monasterio cerrado, las monjas pasaron a vivir en casas particulares** donde guardaban todo lo que habían podido salvar del monasterio.

Fue entonces cuando por primera vez **sentí el deseo de hacerme sacerdote**. El párroco apoyaba mis anhelos pero no se imaginaba cómo se podría realizarlos con el poder nuevo comunista. Otros **sacerdotes, la mayoría de los cuales ya habían pasado por las cárceles, tampoco sabían dónde podría ir a formarme**. Reaccionaban a mis preguntas con recelo, temiendo provocaciones y nuevas persecuciones.

Pero entonces, **en 1962, tuve un sueño**. En el sueño, **mi difunta hermana Teresa**, que primero había sido monja nazaretana y luego, al cerrarse el monasterio se casó y murió de parto, **me contó en detalle qué tendría que hacer para hacerme sacerdote**. La idea de mi difunta hermana era así: en Polonia teníamos unos parientes lejanos que tenían a una hija, Galina, con la que **podría “registrar matrimonio”, ir a vivir con ella, luego “divorciarme” y quedar a vivir en Polonia** donde aún existían posibilidades de hacerse uno sacerdote.

– ¿Compartió su sueño con alguien?

– Sí, conté mi sueño al párroco, y le pareció interesante aquella “combinación”. Se puso en contacto con la madre de Galina y le contó todo. Ella aceptó, pero necesitábamos la aceptación de la misma Galina que **para una muchacha joven era un asunto más que serio. ¡Casarse ficticiamente para divorciarse luego!** ¿Quién se casaría luego con una mujer con semejante biografía?

Pero Dios quiso que todo se arreglara: la chica aceptó. Vino de Polonia a nuestra casa. Mi hermano, en un trineo, **nos llevó al consejo de la aldea donde registraron nuestra “boda”**. No habíamos dicho a nadie que nuestro casamiento era ficticio, **en la aldea los vecinos nos felicitaban y se alegraban: “¡Yósif se ha casado!”**

A partir de entonces comencé a tramitar el visado de estancia permanente en Polonia, lo que me llevó casi un año. Metí en un vagón de mercancía un gran cofre que se usaba en las aldeas para guardar ropa, mi nueva moto, algunos bártulos... Me preparé a conciencia para mi nueva “estancia permanente” y abandoné Grodno. Llegué al pueblo de Chizhev, cerca de Belostok, dejé mis cosas en casa de un primo y en

Belostok, con la ayuda de unos familiares, **entré a trabajar en una fábrica de recambios.**

Y sólo luego fui a casa de mi “mujer” que estaba en otro lado de Polonia, no lejos de Szczecin para pedir divorcio en seguida. En Belostok **presenté los papeles de divorcio**, y cuando el juez me preguntó la causa dije que la mujer no me esperó mientras estuve viajando desde Bielorrusia, que ya tenía a otro hombre.

En fin, nos divorciaron. Y quiero recordar con buenas palabras a mi “novia” Galina, que había mostrado tanto valor para contraer un matrimonio ficticio, sabiendo bien que todo acabaría en un divorcio. Dios le pagó su sacrificio: **más tarde se casó muy bien con un hombre digno, tuvieron cuatro hijos** y sigue viviendo no lejos de Szczecin hasta hoy día...

– ¿Cómo se hizo salesiano?

– Antes que nada, estaba buscando ser sacerdote, pero primero pasé por el monacato. Mientras duraron los trámites de mi divorcio, las monjas encontraron a un sacerdote que tenía que quedar conmigo y guiarme y ayudar a entrar en el seminario. Pasé mucho tiempo en el monasterio de las nazaretanas, pero ese sacerdote nunca llegó.

Yo tenía a varios conocidos en el seminario de Varsovia, fui allí, pero **todo el mundo recelaba de un chico recién salido de la URSS y sólo me daban las largas.** No me extrañaba. Eran unos tiempos de mucha desconfianza.

Visité a los monjes paúles en Częstochowa, a los franciscanos en Niepokalanów, donde me trataron con la misma desconfianza, así que regresé a Belostok sin ningún resultado. Los domingos visitaba una pequeña iglesia del Sagrado Corazón, y **le conté al párroco mi deseo de ser monje o sacerdote.** Y él me dijo que hacía poco otro chaval había ido a Czerwińsk a ver a los salesianos y le gustó y le aceptaron.

Fui a ver a los salesianos el primer día de la Navidad. Fue difícil, no funcionaba el transporte, pero llegué. Me recibió **el director, me entrevistó en detalle y dijo: “Ven”.** Me dieron de comer, me quedé a dormir. Y al día siguiente volví a Belostok para tramitar mi baja laboral definitiva en la fábrica y comenzar mi nueva vida con los salesianos.

Pasé todas las fases de vida de los salesianos: medio año de aspirante, un año de novicio, luego pronuncié los primeros votos monásticos. Me gustaba mucho el ambiente: **había mucha juventud, eran todos bulliciosos, alegres. Desde niño me atraían las compañías numerosas,** detestaba la soledad. El monasterio de Czerwińsk tenía unas 20 hectáreas de terreno, lo trabajábamos. **Aquello era muy divertido:** cuando salíamos tantos jóvenes a recoger la cosecha... Además teníamos cerdos, vacas y otros animales.

– ¿Quién, dónde le preparó para ser sacerdote?

– Durante sus estancias en Polonia, el decano de Grodno, el padre Mijaíl Aranovich, varias veces se dirigió al cardenal Stefan Wyszyński y le dijo algo así: “En Polonia hay bastantes sacerdotes, mientras que en Grodno vamos cortos, aquí en el monasterio de los salesianos tienen ustedes a un chaval de Grodno, hagan que regrese como sacerdote”.

El cardenal le pidió al inspector de los salesianos organizar mi formación, ayudarme con la teología y filosofía. Todo se hizo en secreto, **me hice chófer del inspector, y así, en los viajes, comencé a estudiar sistemáticamente.**

Una vez, yo con el inspector salesiano fuimos llamados a las autoridades municipales, y mientras él estuvo ocupado con una conversación, **se me acercaron los de los órganos de seguridad polaca y dijeron: “Firma que vas a colaborar con nosotros”.** Me negué. Entonces ellos cogieron mi pasaporte soviético con el que podría estar en el extranjero y tacharon mi visado (no tenía nacionalidad polaca) y **me dieron 24 horas para abandonar Polonia,** añadiendo que sus colegas de la URSS sabrían qué hacer conmigo.

Lo conté al inspector salesiano, quien tenía ciertas relaciones en Varsovia. **Llamó a alguien poderoso y al final me devolvieron mi pasaporte** con el visado restablecido. Los agentes locales se dieron cuenta de que tenía “cobertura” y me dejaron en paz.

– ¿Dónde y cuándo le ordenaron?

- Para 1978 ya cursé los estudios de teología y filosofía y estaba listo para ser ordenado. Lo sabían sólo el inspector y su segundo. Me ordenó el secretario del Primado de Polonia, el obispo Dąbrowski, en su capilla privada en la catedral de San Juan Bautista, cerrada desde dentro con llave.

A Łódź ya **regresé siendo sacerdote, pero no lo podía revelar a nadie.** Nada de primeras misas pomposas... **Celebraba misas a diario, pero en secreto,** junto al inspector en la capilla de Łódź, igual cerrada. Los hermanos salesianos no se imaginaban para qué nos encerrábamos, y yo me apresuré de terminar mis asuntos en Łódź cuanto antes para que mi sacerdocio secreto no se hiciera abierto.

En mi habitación había muchas plantas, y las iba regalando. La gente se preguntaba: “¿por qué Yósif reparte sus plantas? ¿Será que deja la orden, no aguantó?” El chófer anterior del inspector también se llamaba Yósif y aquél sí que abandonó la orden.

– ¿Cuándo regresó a Bielorrusia, en la URSS, y cómo le recibieron?

– Sin explicar nada a nadie, aquel mismo año regresé a Grodno, en Bielorrusia. Me dieron cobijo dos hermanas, me empadronaron en su casa y así pude ir a buscar empleo. Gracias a unos contactos (como todo allí en la URSS) **pude entrar a trabajar en una fábrica de cervezas.** Como tenía que ayudar al decano, el padre Mijaíl Aranovich, cuya iglesia estaba al lado, **a menudo abandonaba mi puesto para -a**

escondidas- confesar en el templo. Mientras tanto, otros chicos trabajaban por mí y se repartían de mi sueldo.

Una vez, en 1978, vengo al trabajo y un chico me dice: “Yo le conozco. Ayer usted me confesó”. En el templo teníamos un pasillo oscuro donde estaba el confesionario, así que no había reconocido al chico, pero él, parece, me reconoció la voz. Y en un par de días **las viejecitas en el pueblo ya comenzaron a susurrar, que mirad, que hay un sacerdote clandestino...**

Así que **muy pronto lo supo la KGB del lugar.** Me llamaron y me preguntaron: “¿Por qué no notificaste que eras un sacerdote?”

Dije: “Nadie me ha preguntado nada. He regresado a mi pueblo natal, trabajo. ¿Qué más queréis de mí?”

Ellos: “Venga, firma este papel. Vas a recibir una parroquia, nosotros mandamos aquí, lo arreglamos todo”. O sea, justo como en aquel pasaje evangélico donde el diablo le tentaba a Jesús en el desierto: todos los reinos del mundo por una sola inclinación...

Me negué diciendo que no iba a firmar ningunos papeles y no iba a tratar con ellos. “Entonces no tendrás nada y no podrás servir de sacerdote”, decían. “Es que no os estoy pidiendo nada, **sólo quiero seguir trabajando en la fábrica de cervezas, sois vosotros los que queréis algo de mí...**”

Una vez el decano, que casi nunca iba a Polonia, obtuvo el visado y fue allí a visitar a sus familiares. Y mientras tanto me encargó celebrar misas en los domingos para los parroquianos de fiar, en un altar lateral. Mientras que en los domingos en el templo se reunía mucha gente, desplegaban el ornato en el altar y rezaban, si no había sacerdote. También lo hacían en otros lugares.

Y un domingo las hermanas se me acercan y dicen: “Padre, mucha gente se reunió en la iglesia. ¿Podría usted celebrar una misa en el altar lateral?” Acepto, salgo, desde el altar me vuelvo hacia la gente para decirles “El Señor está con vosotros” **y veo detrás de la columna... ¡al encargado regional de los asuntos religiosos!** [Nota de ReL: *Es decir, un funcionario espía, encargado de acosar y multar las actividades religiosas*]. Vaya mala suerte... En aquellos tiempos precisamente aquel encargado decidía si tal o cual sacerdote podía ejercer como tal, emitiendo un certificado. Aquel mismo día, más tarde, las hermanas lo verificaron tres veces si en el templo estaba sólo la gente de fiar. ¡Y otra vez apareció! **Nadie supo dónde se escondía, pero así me pilló dos veces haciendo cosas ilegales,** desde su punto de vista. Así que mi sacerdocio clandestino estaba a punto de acabar.

– ¿Y cuál fue el castigo?

– Cuando regresó el decano, el encargado lo llamó y preguntó: “**¿Por qué le permitiste a Zanevskiy celebrar en el templo? ¿Con qué derecho?**” Y él respondía:

“**¿Quién es Zanevskiy? No le conozco...**” Así eran entonces los diálogos con las autoridades.

En aquel tiempo en el pueblo de Guerviaty (región de Grodno) había muerto el sacerdote. Era una parroquia complicada: mitad y mitad, los polacos y los lituanos. Y entre las dos comunidades en el mismo templo siempre hubo tensiones. En Lituania había sacerdotes, en Bielorrusia casi no los había, y las autoridades del pueblo temían que los lituanos exigieran un sacerdote de Lituania. Y entonces **recordaron que en Grodno estaba un tal Zanievskiy clandestino, o sea, yo**. Vinieron a ver al decano y le pidieron enviarme a Guerviaty, para tranquilizar a la gente, que era en vísperas de la Navidad. El decano no quería dejarme marchar, ya era anciano y necesitaba ayuda, así que le dije al encargado que no iría a Guerviaty porque no sabía el lituano. Pero la gente seguía su lucha por el sacerdote, así que tuve que aceptar a ir aunque fuera temporalmente.

El templo de Guerviaty era enorme, más que la catedral de Moscú, neogótico, lleno de gente, pero sin electrificar, todo con velas. De hecho, fue mi primera misa pública, antes todas habían sido clandestinas. Así que ocho días de la Navidad estuve celebrando, y luego tuve que regresar a mi fábrica de cervezas.

Mientras que las autoridades, viendo que la gente me había aceptado, apretaron al decano para que me dejara quedar en Guerviaty. Y así, poniendo de condición que me iría si apareciera un sacerdote lituano o que hablara lituano, quedé en Guerviaty. Las autoridades, desde luego, la aceptaron.

– ¿Cuánto tiempo pasó en Guerviaty?

– Tres años. A pesar de no saber el idioma, mis relaciones con los lituanos fueron buenas. **Dos veces al año me venían a multar porque el templo de Guerviaty estaba lleno de niños:** monaguillos, en las procesiones, en general los domingos en la misa... **No me daba miedo el trabajo con los niños, aunque no estaba permitido.**

Al cabo de tres años apareció un joven sacerdote lituano, le dieron el certificado para trabajar en Guerviaty, y a mí, me lo retiraron y **me ofrecieron una parroquia lejana en una aldea de mala muerte, a donde ni siquiera llegaba el autobús** y donde no había ni un solo joven. No querían que llevara el trabajo con los niños. **La gente de Guerviaty no quería dejarme marchar. Se tumbaban en la carretera para que mi coche no pasara.** Así que abandoné Guerviaty por la noche, a mi manera clandestina.

Luego, pasados unos tres meses, una comunidad de Zhuprany (en la región de Grodno), al saber que había un sacerdote disponible, solicitó a las autoridades que llevara su parroquia. Y las autoridades lo permitieron.

– ¿Cómo pudieron permitirlo? Usted no las obedecía, le multaron...

– No podían sino contar con la gente, **temían mucho el descontento popular**. En Zhurpany trabajé diez años, y otra vez **me volvieron a multar por el trabajo con los jóvenes y niños**. Dos veces al año venían, me llamaban ante una comisión, **redactaban un protocolo, diciendo que yo era un maleducado, que tenía que reeducarme** y votaban si se tenían que multar al sacerdote Zanievskiy. Y levantaban las manos.

Y dos mujeres que se confesaban conmigo regularmente me preguntaban con la mirada “¿Qué debemos hacer?” Yo les guiñaba el ojo: “**Levantad las manos, no pasa nada, para mí sólo será una multa mientras que vosotras perderéis vuestros empleos.**”

Una vez al año, reunían a los sacerdotes para llevarles de excursión a un koljoz para demostrar lo bien que iba todo con el poder soviético. Luego hablaba su encargado, que nos amonestaba por nuestras faltas. Normalmente, primero regañaban al anciano padre Aloisio de Ostrovets, luego siempre iba yo.

La gente me contaba las historias de **las reuniones del Partido Comunista** donde los ponentes, incluido el presidente del koljoz, decían que había que echar a Zanevskiy de la ciudad. Mientras tanto, **la mamá del presidente, que era buena parroquiana mía**, me decía: “No tiene nada en contra de usted, es sólo que le han dado un papel impreso y tiene que leerlo”.

– ¿Al final pudieron echarle de Zhuprany?

– No, pero hubo una anécdota divertida. El plan de las autoridades para echarme del pueblo era así: en Zhuprany yo vivía en una pequeña casita que alquilaba a una koljosiana que residía en otra casa que tenía en una aldea, así que la casucha donde vivía yo el koljoz decidió comprarla a mi arrendadora “para sus asuntos”. Y así un día trajeron a mi casera a la oficina del koljoz y le dijeron: “Te compramos la casita, firma ese documento. Si no, te quitaremos la casa sin más: está situada en el terreno del koljoz, **traeremos un bulldozer y la llevaremos por delante**”. Cuando yo vine al soviet local, no quisieron hablar conmigo. La casera no firmó nada y se marchó. Ellos vinieron a su casa y la obligaron a firmar los papeles.

En seguida la maniobra se supo en el pueblo. Todos comprendieron que de aquel modo intentaban dejarles sin sacerdote. Y **la gente se rebeló, querían proteger a su sacerdote**.

Vinieron unos encargados de Grodno a apaciguar los ánimos, **era a final de los ochenta, cuando las autoridades temían conflictos con el pueblo**. Y me permitieron seguir viviendo en la casita, aunque estaba claro que no por mucho tiempo. Por eso me encontré una casa vieja semidestruida en un buen terreno al lado de la iglesia que decidí comprarla.

No lo podía comprar tal cual porque no era miembro del koljoz. Y así **encontramos a una mujer jubilada que tenía muy buena reputación en el koljoz, para que se lo comprara**. Y alguien dijo que el guardabosque tenía una casa semiacabada que si yo la necesitaba, me dejaría llevar gratis todos los materiales.

Así que pacté con el presidente sobre el transporte, pedí ayuda a los aldeanos y así, en las fiestas del 1 de mayo, día de los trabajadores, el presidente organizó **dos brigadas de voluntarios: una para transportar la casa del guardabosque y la otra, para montarla en el terreno** que yo compraba. Por supuesto, si alguien nos hubiera preguntado, el presidente quedaría al margen.

Lo supieron los jefes de la región y vinieron a cargar contra el presidente: “¿Cómo puede ser que un sacerdote está construyendo una casa grande en el terreno de tu koljoz?” A lo que él contestó: **“¡Nada de sacerdotes! He visto todos los documentos, es la casa de una koljosiana jubilada”**.

Así que el asunto llegó hasta la capital, a Minsk. **Me llamó el ministro de la religión**, o no me acuerdo cómo se llamaba su cargo, un tal Zalevskiy, y se puso a chillar: **“¡Nunca podrás trabajar de sacerdote! ¡No te permitiremos! ¡No tendrás ningún trabajo!”** Yo le contesté que ningún trabajo me asustaba, podría trabajar en el koljoz. Dijo que no me querían en su koljoz. Le prometí encontrar trabajo en Vilnius, a donde iban los autobuses... En fin, los dos levantamos la voz.

Cuando regresé de Minsk, compré la casa ya acabada y el terreno a mi nombre, para que los de koljoz no me pudieran echar legalmente. Dos días después vinieron los encargados de Grodno para reñir al presidente: “¿Cómo has permitido que la casa fuera vendida al sacerdote?” E igual a la mujer jubilada... Ella les dijo: “Necesitaba dinero, así que, si el koljoz no compra, lo ofrezco al sacerdote. Me da igual quién me paga”. Y entonces **comprendieron que ya no podían echarme de mi propia casa**.

Y luego vino la perestroika.

Un día, ya en los tiempos de la perestroika, en Grodno, en una tienda **me encontré con el ex viceencargado de los asuntos religiosos** que solía visitar mi templo en Pascua y Navidad y **solía redactar las actas de nuestras irregularidades**. Él mismo me llamó:

– Yósif Ivánovich, ¿qué tal?

Dije que *gracias, bien, trabajando*. Pero él no quería dejarme.

– A menudo le visitamos, me gustaba mucho el ambiente de su parroquia, tantos niños...-dijo él.

Entonces yo ya no pude contenerme y le pregunté:

– Entonces, **¿por qué me perseguía?**

– **Perdone, era mi trabajo, tenía que rendir cuentas ante mis jefes,** pero me gustaba mucho visitar su iglesia...

– ¿Cómo sintió que los tiempos iban cambiando?

– Dejaron de venir a controlarnos, ya no me regañaban por el trabajo con los niños. Simplemente nos dejaban trabajar con normalidad, nadie nos molestaba. Era más, apareció la posibilidad de recuperar los templos.

En Oshmiany, desde hacía décadas que la iglesia católica había sido convertida en una fábrica militar, poco a poco recuperamos el templo, primero la nave izquierda, donde nos reuníamos para rezar. Allí había un muro de cristal, y **los empleados de la fábrica, cuando celebrábamos misa y levantábamos a Jesús Sacramentado, se ponían de rodillas** (allí la mayoría de la población eran católicos). Al final nos devolvieron todo el edificio y pudimos restaurarlo.

En todos los lugares donde trabajaba, yo podía ayudar, porque era bielorruso. Los sacerdotes polacos lo tenían más difícil, les costaba tratar con las autoridades: por el idioma y por la mentalidad.

Luego el papa Juan Pablo II envió a un obispo a Bielorrusia, Tadeusz Kondrusiewicz, que le había conocido cuando aún fue seminarista en Kaunas. Los salesianos le propusieron al nuevo obispo llevar diez parroquias en la región de Grodno – tantos sacerdotes había en Polonia dispuestos a ir a trabajar en el oeste. El Arzobispo me dijo: “Toma cuantas quieras. Sólo dame sacerdotes, que hay demasiado trabajo”.

Fuimos por todas partes abriendo parroquias... Y **en 1991 el arzobispo Tadeusz Kondrusiewicz me llamó a Moscú.** Les había escrito una carta a mis superiores de la orden, y ellos aceptaron. La despedida con Zhurpany fue difícil. La gente estaba decepcionada: al cabo de diez años les quitaban a su sacerdote. **Les dije que sólo me iba por un año, pero resultó que para 25...**

– ¿Así que de Zhurpany usted vino directamente a Moscú?

– Primero el arzobispo me envió a Saratov para organizar allí una parroquia. Y luego me dijo: “En Bielorrusia te salía bien recuperar iglesias. ¿Y si te pongo como párroco de la iglesia de la calle Málaya Gruzínskaya de Moscú? A lo mejor la podremos recuperar algún día...” Acepté. Era el 15 de julio de 1991.

Cuando vine a Moscú, los sacerdotes procuraban vivir cerca de la iglesia de San Luis, la única que funcionaba. **Una parroquiana, Stanislava, me alquiló una habitación en su pisito diminuto: ella misma dormía en una cama plegable en la cocina.** La primera misa, en las escaleras de la iglesia, en la fiesta de 8 de diciembre de 1990 celebró el sacerdote Tadeusz Pikus. Trabajó mucho para reunir la comunidad parroquial.

El proceso de la recuperación del templo fue arduo. Hubo muchas cartas, reuniones, conversaciones, el arzobispo y yo visitamos un sinnúmero de oficinas y despachos, incluido el del vicealcalde de Moscú, Muzikántskiy, que nos mostraba algo de apoyo. Luego se hizo prefecto del distrito central de Moscú y precisamente por su iniciativa se instalaron las luces nocturnas que ahora tanto adornan la catedral.

Hubo promesas, pero la cosa no cambiaba. Entonces nos reuníamos más a menudo en las escaleras del templo para rezar, **rodeábamos el edificio con unas procesiones, pusimos una gran transparencia en la fachada: “¡Devolvednos el templo!”**. Incluso el arzobispo ordenó a un sacerdote en las escaleras, aquel sacerdote quería trabajar en Rusia, pero ahora está en Polonia.

El camarada Afanásiev, director de la empresa estatal “Mospetspromproyekt” que ocupaba el edificio del templo, **no quería desalojarlo porque subarrendaba mucho espacio y cobraba mucho dinero**. Las autoridades capitalinas le ofrecían varias opciones para trasladar su entidad, pero las negaba todas alargando mucho el proceso de la recuperación de la iglesia.

Cuando vimos que no se iría por las buenas, comenzamos con algunas actividades para demostrar que los católicos existíamos, que teníamos una comunidad, una parroquia, que necesitábamos el templo. Me mantenía al margen, porque **cuando venía la policía, la primera pregunta siempre era: “¿Dónde está el párroco?” “No sabemos”, contestaba la gente** y añadían que era su templo, que tenían todos los derechos, etc. A veces la cosa llegó a más...

Ya había seminaristas. Ellos estudiaban en unas casetas adyacentes al templo y nos ayudaban a desmontar tabiques, sacar mobiliario y basura. Los tabiques eran de escoria prensada, así que los seminaristas, de color negro como mineros, atravesaban paredes... Eran unos tiempos difíciles pero llenos de entusiasmo.

Entramos al cuarto piso por unas escaleras laterales. Allí **había una sala de conferencias, donde celebramos misa. Vino la policía**. Mientras rezábamos, ellos nos echaban vistazos, pero sin molestar, esperando que acabáramos. Luego dijeron que nos devolverían el templo pero a su ritmo, que guardábamos calma...

Pero no nos devolvían el templo, así que después de misa destruimos un tabique en la planta baja y con una procesión salimos a otras estancias. Vinieron muchos policías. Don Bernardo, el rector del seminario, **había invitado la televisión italiana. Ellos filmaron como los policías empujaban y pegaban garrotazos** a don Bernardo. Yo **llamé a la embajada polaca** porque los policías habían detenido a algunos ciudadanos polacos.

Hubo mucho barullo: tanto **presumir de democracia pero no devolvían un templo a los católicos y además les pegaban...**

Después de aquel incidente **el alcalde de Moscú firmó los documentos que confirmaban nuestros derechos al templo.**

Mientras tanto, la empresa no se molestaba en trasladarse, aunque ya tenía a dónde mudarse, todos sabíamos su nueva dirección. Y entonces organizamos un acto más: Había pactado con las empresas polacas, que entonces eran numerosas en Moscú, para que nos ayudaran con el transporte. **Los parroquianos ayudaron a cargar todos los bienes de la empresa,** los llevaron a su nueva dirección y descargaron allí. Le ayudamos al camarada Afanásiev a realizar su mudanza.

Cuando recuperamos todo el edificio de la catedral, comenzamos la reforma. La llevó en su mayoría el padre Andrzej Steckiewicz, así que yo, por fin, pude dedicarme a la pastoral.

– ¿Qué sueños tiene a sus 75 años?

– No tengo sueños. A donde me manden, allí trabajaré, ayudaré, lo que sea necesario. No quiero cargos altos, ya vale, hay sacerdotes más jóvenes. Si me dejan aquí, me quedará aquí. Me acostumbro rápido a los sitios nuevos, si me mandan a otra parte, espero trabajar allí con normalidad.

– Creo que a su edad el inspector salesiano tomaría en cuenta cualquiera de sus condiciones...

– Hablé con el inspector, y quiere que siga aquí. A lo mejor, cambiará mi círculo de responsabilidades, ya lo veremos. Es necesaria una nueva energía, lo veo: es una parroquia enorme, mucha gente...

– ¿Cuáles fueron los momentos más alegres de su servicio en Moscú?

– Hubo muchas alegrías. La entronización del obispo, la bendición del templo... Me alegra ver cómo se desarrolla la parroquia, que aumenta el número de los parroquianos. Siempre alguien está rezando, **cada año de 100 a 120 adultos se unen a la Iglesia Católica.** Me alegra que los padres que juegan con sus hijos en el patio de la catedral por su iniciativa montaran un parque infantil (aunque luego nos multasen por no corresponder el parque a las normas de la seguridad...).

Me alegra que los niños que por curiosidad entran en el templo luego regresen con sus padres. **Tenemos muchas familias en la parroquia a las que Dios llamó a la iglesia a través de sus hijos.** Una abuela, ya atada por la enfermedad a la cama, al ver que su nieto se hizo católico, también lo quiso, y una monja fue a su casa a prepararla al bautismo. **Un monaguillo trajo a su padre, un científico de renombre,** ahora toda la familia viene a las misas dominicales. Para mí todo eso es una gran alegría.

► Pastoral juvenil

*La relación del profesor con los compañeros, los padres y la comunidad local*⁵⁰

Emilio Martínez Navarro

I. Actitudes del profesor ante los colegas y otros profesionales

En las relaciones con los colegas y con otros profesionales que colaboran con la enseñanza (psicólogos, orientadores, administrativos, proveedores de material escolar, etc.) el profesor responsable sabe que tales relaciones han de situarse en el horizonte ético de avanzar cuanto sea posible en el bien interno de la enseñanza. Si se pierde de vista dicho horizonte, la corrupción hará su aparición fácilmente en forma de corporativismo (los colegas y otros profesionales “nunca hacen nada mal”, y si lo hacen se ocultará y se evitará cualquier tipo de sanción o correctivo), de venta de favores académicos, de favoritismos, etc. Por el contrario, si se tiene muy presente el bien interno de la enseñanza, la relación con los colegas y con los otros profesionales se encaminará a favorecer las ocasiones de cooperación para una mejor enseñanza, ocasiones que pueden adoptar diversas formas. A modo de ejemplo comentamos algunas de tales fórmulas de cooperación entre profesionales.

Apoyo mutuo para la mejora de la enseñanza

Un modo sencillo, fácil y relativamente barato de mejorar la propia enseñanza, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista ético, consiste en invitar a otro profesor para que entre a nuestra aula para observar el desarrollo de algunas actividades en las que uno enseña a sus alumnos. El observador se sitúa discretamente en un rincón y se limita a tomar notas de lo que ocurre, sin intervenir de ningún otro modo en el transcurso de la sesión. Una vez realizada esta labor de observación durante una o más sesiones de clase, se reúnen ambos profesores para que el observador comunique al observado sus preguntas, dudas, sugerencias, consejos, etc. Los papeles se deberían intercambiar en los días siguientes con el fin de que ambos tuvieran la

⁵⁰ Capítulo del libro (2010). *Ética profesional de los profesores*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

ocasión de recibir del otro las oportunas observaciones para una posible mejora de la respectiva enseñanza. Desde el punto de vista ético, los beneficios de esta colaboración serían muy sustanciosos; en primer lugar, porque el alumnado de ambos profesores podría ser beneficiado con una elevación de la calidad de la enseñanza, en virtud de las mejoras que ambos podrían introducir gracias a las observaciones y consejos del otro; en segundo lugar, porque el clima de confianza, de cooperación y de apoyo mutuo que se establecería entre los profesores implicados proyectaría sobre sus respectivos alumnos una imagen muy positiva de cómo es posible llevar a cabo las tareas profesionales superando esquemas individualistas.

Este tipo de prácticas de observación deberían ser habituales en el caso del aprendizaje de la profesión docente por parte de los profesores noveles. El profesor veterano debería observar diversas sesiones de trabajo del nuevo profesor y posteriormente ayudarle con sus consejos para superar los fallos y mejorar sus aciertos. En los primeros días de ejercicio profesional, es lógico que el profesor novel se sienta un tanto abrumado, cohibido e incluso asustado por la perspectiva de ponerse delante de un grupo de alumnos que no siempre van a tener un mínimo de consideración y empatía con el nuevo profesor. Por ello, será una buena ayuda para él la mera presencia física en el aula de un profesor veterano, aunque solo se limite a observar. De este modo, el profesor novel irá adquiriendo mayor confianza en sí mismo y en poco tiempo estará en condiciones de hacer su trabajo en solitario de la mejor manera posible.

En definitiva, la actitud básica a desarrollar por el profesor responsable en relación con sus colegas ha de ser la de colaboración y apoyo mutuo para una mejor enseñanza, evitando la tentación del corporativismo y demás corruptelas.

Trabajo en equipo a favor de la mejora de la enseñanza

Además del apoyo mutuo para mejorar la enseñanza individual, los profesores que comparten el mismo centro pueden apoyarse mutuamente para hacer juntos muchas tareas en equipo, como enseñar juntos determinados contenidos del currículo. Por ejemplo: yo te acompaño con tu grupo de alumnos para apoyarte en la enseñanza de este contenido y tú me acompañas con mi grupo de alumnos para que me apoyes en la enseñanza del mismo contenido. El resultado es que tanto tus alumnos como los míos van a tener una mejor enseñanza de ese contenido, mucho más interesante y relevante, que si cada uno hubiera enseñado ese contenido a solas. Otro día, nos ponemos de acuerdo entre varios profesores para hacer una salida al museo, o al campo, o a una planta industrial, etc., y determinados contenidos de las respectivas materias habrán quedado reforzados si la actividad se programa y se revisa adecuadamente. De nuevo, el mero hecho de que los alumnos observen que dos profesores o más están colaborando entre ellos para hacer la enseñanza más significativa e interesante es algo valioso en sí mismo, puesto que les enseña, desde la práctica del ejemplo, que el valor de la colaboración y del apoyo mutuo para mejorar el servicio que ofrecen no es una mera consigna en un documento pedagógico, sino una realidad factible que ellos mismos podrían trasladar en el futuro al modo de realizar muchas iniciativas de su propia vida familiar, laboral y ciudadana.

Naturalmente, habrá muchas tareas que los profesores realicen en equipo pero no quedarán a la vista de los alumnos: reuniones de coordinación por materias, por cursos, por niveles, etc., Si tales reuniones se llevan a cabo con un orden del día claro y una cierta soltura en su desarrollo, los resultados serán muy positivos de cara a la mejora de la enseñanza, pero para ello será necesario que todos los participantes pongan de su parte adoptando una actitud de diálogo, de colaboración, de confianza en el otro y de búsqueda en común de las fórmulas didácticas más idóneas en cada caso.

Algo semejante podría decirse respecto a las relaciones con otros profesionales no docentes (administrativos, proveedores de material didáctico, etc.) y también respecto a las relaciones con profesores que no están en el propio centro educativo, sino en otros centros de la zona, o en los Centros para Formación Permanente del Profesorado, o en Departamentos universitarios, o en sindicatos, o en asociaciones científicas, etc. Con todos ellos es posible la colaboración para una mejora efectiva de la enseñanza, aunque de un modo menos directo y visible que en el caso de la colaboración con los colegas del propio centro. La cuestión ética en esas otras relaciones es siempre la misma: ¿Estamos tratando con tales relaciones de mejorar la enseñanza que recibe el alumnado, o más bien nos estamos dedicando a promover otros intereses que pueden llegar a ser contrarios a la calidad de la enseñanza? ¿Nos preocupa sobre todo la consecución del bien interno de la enseñanza, o más bien, bajo la apariencia de preocuparnos por el mejor interés del alumnado, nos dejamos llevar por el afán de perseguir intereses particulares y buscamos “atajos” para lograr mayores cantidades de bienes externos en el plazo más breve posible? Si observáramos que hay indicios de corruptelas en las relaciones con otros profesionales, lo éticamente correcto sería denunciarlo: en primer lugar ante los propios involucrados, y en segunda instancia ante los órganos de control pertinentes. De lo contrario nos convertimos en cómplices del mal, que es justamente lo primero que se debe evitar cuando pretendemos desempeñar éticamente nuestra labor profesional.

II. Actitudes éticas en las relaciones con los directivos, las autoridades académicas y el carácter propio del centro

El profesor responsable no suele necesitar muchas explicaciones para saber que los directivos del centro son, en principio, sus mejores aliados para poder hacer bien su trabajo. En un sistema institucional democrático, como pretende ser la escuela contemporánea, el equipo directivo tiene como tarea principal la coordinación eficaz y eficiente del personal y de los recursos materiales del centro, con objeto de proporcionar al alumnado la mejor formación posible. Se supone que los directivos están en sus puestos para organizar la institución de tal modo que proporcione un excelente servicio al público. Se supone que no están ahí para lucrarse, ni para abusar de su poder, ni para ganarse unos honores sin merecerlos de veras. Si ese fuera el caso, los profesores éticamente responsables deberían unirse para denunciar la situación de corrupción y procurar que fuera corregida cuanto antes.

Pero, en condiciones de ausencia de corrupción, lo correcto éticamente es colaborar al máximo con el equipo directivo del centro para que realmente se avance hacia las metas

propias de la enseñanza. Esa colaboración mutua entre profesores y directivos, que generalmente son profesores también, tiene que tener muy presente que el sentido último de la existencia del propio centro y de la profesión docente es el servicio a los alumnos, el servicio a la mejor formación posible de los mismos. Y si se pierde de vista este objetivo, se corre un grave riesgo de desmoralización y de corrupción. Por ello, en las relaciones con el equipo directivo, la actitud ética básica ha de ser la leal colaboración para el correcto funcionamiento del centro en consonancia con los bienes internos de la docencia, manteniendo al mismo tiempo la capacidad crítica para prevenir cualquier riesgo de corrupción, de modo que ha de tratarse de una colaboración crítica basada en el diálogo sincero y honesto acerca del funcionamiento del centro y sus posibilidades de mejora.

En cuanto al carácter propio del centro, que puede ser público o privado, confesional o laico, políticamente partidista o apolítico, etc., hay una primera cuestión ética a tener en cuenta: en una sociedad abierta, pluralista y democrática cabe perfectamente la existencia de distintos centros educativos con su respectivo carácter propio, puesto que el pluralismo y la libertad democrática consagran esa posibilidad, pero ya sabemos que esa libertad y ese pluralismo no pueden ser ilimitados, por lo cual no sería éticamente correcto que se creasen centros educativos inspirados en valores contradictorios con los de la ética cívica. Si el profesor responsable descubre que ha sido contratado por un centro que practica el adoctrinamiento, la manipulación de las conciencias, el sectarismo, las discriminaciones arbitrarias, etc., su primera actitud ética sería la denuncia de esa situación ante las autoridades y ante la opinión pública. Puede que tal denuncia le costase su empleo, pero este asunto es lo suficientemente grave como para justificar ese riesgo, puesto que lo que estaría en juego sería un perjuicio al alumnado que un buen profesor nunca debe tolerar.

En los casos en los que el carácter propio del centro asume ampliamente los valores de la ética cívica, con los defectos e insuficiencias propios de cualquier institución humana, la actitud del profesor tendría que ser de lealtad, lo cual no significa que deba identificarse necesariamente con dicho carácter propio, sino que al menos no debería atacar, ni menospreciar, ni dañar en ningún sentido el ideario o carácter propio del centro en el que trabaja. Esa actitud de lealtad se justifica por la obligación contraída por el profesor en el momento de aceptar el empleo en el centro (o, en el caso de los centros públicos, al aceptar el empleo funcional en la red de centros educativos públicos o el destino en un centro público que dispone de un plan de centro específico). El organismo que contrata al profesor no puede exigirle moralmente que abrace de manera entusiasta el ideario del centro, pero sí puede exigirle esa lealtad básica que consiste en no dañar con sus actitudes y comportamientos el estilo pedagógico adoptado por los responsables de la institución.

III. Actitudes éticas del profesor en relación con los padres

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Esto es así por el reconocimiento universal de la existencia de un derecho y un deber que tienen los padres con respecto a sus hijos, recogido, por ejemplo, en la Declaración Universal de

los Derechos Humanos de la ONU, de 1948, en el artículo 26, punto 3: “Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos”. Sin embargo, el que los padres sean los primeros responsables de la educación de sus hijos y que tengan derecho preferente a escoger el tipo de educación que estos han de recibir, no significa que sean los únicos responsables en este terreno, ni tampoco que su responsabilidad les convierta automáticamente en expertos en docencia. Como ya hemos comentado en el capítulo tres, los profesores son mediadores entre la familia y la sociedad para completar la educación de los jóvenes en un sentido que ha de dar a la familia lo que es de la familia, y a la sociedad lo que es de la sociedad, como corresponde al sentido de justicia más elemental.

En consecuencia, los profesores adquieren, desde el momento en que ingresan en la profesión, el compromiso ético de tener muy en cuenta el tipo de educación que los padres desean para sus hijos, pero al mismo tiempo adquieren también el compromiso ético y legal de educar a sus alumnos de acuerdo con las directrices estatales y con el carácter propio del centro. Este doble o triple compromiso no siempre resulta fácil de compaginar. En ocasiones, puede haber conflictos entre lo que demandan los padres que haga el profesor y lo que el Estado y el centro mismo han dispuesto como marco de actuación para la tarea de educar a sus hijos. En este tipo de casos, el profesor se encuentra en una incómoda posición, pero no tiene otra salida éticamente correcta que la de apelar a su propia conciencia, buscando un punto de equilibrio en el que la principal referencia no sean ni los padres, ni el Estado, ni el carácter propio del centro, sino el bien de los alumnos mismos, tal y como el profesor interprete ese bien. Porque, en última instancia, la educación de los jóvenes no es solo un bien para la familia y para la sociedad, sino especialmente un bien para los jóvenes mismos, que gracias a esa educación podrán tener su propia familia, su propia sociedad y su propio futuro.

Desde esta perspectiva, en la que nuevamente el profesor ético se remite a los bienes internos de la enseñanza para orientar adecuadamente su tarea profesional, el profesor responsable adoptará ante los padres una actitud de diálogo y colaboración crítica, tratando de conocer bien las expectativas legítimas que tienen respecto de la educación de sus hijos, pero haciéndoles entender también, cuando sea preciso, que por respeto a los derechos de los propios alumnos y a las expectativas legítimas de la sociedad, no siempre será posible realizar sus deseos como padres. En este sentido los profesores asumen cierta responsabilidad en la educación permanente de los propios padres. De ahí que, en muchos centros educativos se pongan en marcha las llamadas “Escuelas de Padres”. Esas iniciativas, u otras parecidas, permiten que los padres puedan conocer también qué es lo que pretenden los profesores con respecto a la formación de los alumnos, y de ese modo el diálogo entre profesores y padres puede ser mucho más fructífero de cara a lo que a todos interesa: la mejor educación posible para los alumnos.

Poner en práctica esa actitud de diálogo y colaboración crítica con respecto a los padres se traduce en aspectos concretos como: a) organizar varias reuniones entre el profesores y padres en grupo a lo largo del curso, en las que exista un orden del día pertinente y se informe adecuadamente de las actividades docentes; b) mantener permanentemente abiertas las vías de comunicación directa con los padres de cada alumno para informarles de las incidencias más relevantes que afectan a la enseñanza de sus hijos; c) organizar actividades de promoción cultural y convivencia informal (conferencias,

excursiones, fiestas escolares, jornadas de puertas abiertas, etc.) en las que las familias, generalmente organizadas en la correspondiente Asociación de Madres y Padres, tengan un protagonismo especial, activando de ese modo la mejor colaboración posible entre las familias y el centro para la mejora de la calidad de la educación.

IV. Actitudes éticas del profesor en relación con la comunidad local

En relación con la comunidad local en la que el centro educativo esté inserto, es importante también que los profesores adopten una actitud de diálogo y colaboración crítica. Porque lo que ocurre en la comunidad local repercute necesariamente en el centro, y viceversa. De modo que, en ocasiones, la comunidad local puede ser un buen referente para la educación de los alumnos, pero en otras ocasiones puede que sea más bien lo contrario: un mal ejemplo respecto al tipo de valores que los profesores pretenden promover entre el alumnado. Por ejemplo, puede que la comunidad local sea muy cuidadosa con el medio ambiente, y ello permita trabajar el valor del respeto a la naturaleza en el centro con la mejor complicidad y colaboración del municipio; tal vez podrían acudir al centro los responsables de la política medioambiental y explicar al alumnado qué es lo que están haciendo y por qué debe hacerse. Pero puede ocurrir también que en la comunidad local se haya extendido cierta actitud xenófoba respecto a los inmigrantes, o que exista una actitud de resignación permisiva respecto a la violencia doméstica, etc. En estos casos lamentables el centro y sus profesores no deberían permanecer pasivos: deberían reaccionar activamente organizando toda clase de iniciativas en las que se aminorase en lo posible el efecto perverso que tienen esos fenómenos locales negativos sobre la educación de los alumnos.

Cuadro resumen de las actitudes éticas del profesor en las principales relaciones que le afectan

Relaciones	Actitudes
Con la ética cívica (para convivir)	Exigencia de realización de los valores de lo justo.
Con su ética personal (para una vida plena)	Adhesión crítica a una visión de lo bueno e invitación respetuosa a que los demás la compartan.
Con las cuestiones éticamente controvertidas	Honestidad intelectual.
Con el alumnado	Servicio como cooperación, que implica igualdad moral, acogida, respeto, cuidado, solicitud.
Con el currículo y la legislación educativa	Responsabilidad y laboriosidad para seleccionar contenidos relevantes y procedimientos didácticos pertinentes, sin sobrecargar de trabajo al alumno. Responsabilidad para mantenerse informado de la legislación educativa y para exigir con otros los cambios que sean beneficiosos para mejorar el sistema educativo.

Con los colegas y otros profesionales	Apoyo mutuo, diálogo, colaboración, trabajo en equipo.
Con los directivos del centro y autoridades académicas (inspección, etc.)	Colaboración leal y prevención de la corrupción.
Con el carácter propio del centro	Lealtad.
Con los padres	Diálogo y colaboración crítica.
Con la comunidad local	Diálogo y colaboración crítica.

Un atardecer en paz y dignidad (última parte)

Miguel Ángel Malavia⁵¹

Los que se quieren encarnar hasta el final (y no pueden)

Una situación especial es la que viven misioneros que han encarnado la mayor parte de su vida acompañando a comunidades en cualquier país del mundo y a los que sus superiores les piden que regresen a España una vez que les faltan las fuerzas. Para muchos, esta es una experiencia dolorosa. Es el caso de Germán Arconada, misionero de África que, a sus 80 años, después de más de cinco décadas en Burundi, está de regreso en nuestro país, aceptando la decisión de su congregación. Echa la vista atrás y un cierto sentimiento de nostalgia se adueña de su alma: “En estos años, he asistido a los entierros de compañeros misioneros muertos en la tierra africana. Siempre han sido muy sentidos por parte del pueblo. Cuando le dices a los que ya son tu gente que te tienes que ir, te miran como decepcionados y te vienen a preguntar: ‘Después de entregar todo por nosotros, ¿por qué no dejas aquí también la vida?’”. Un “¿por qué te vas?” que, no puede evitarlo, le duele. “Está claro –cuenta resignado– que en España te pueden atender mejor desde un punto de vista médico e incluso alargarte la vida..., pero la vida larga es la otra, la que viene después de morir”.

El padre blanco palentino se muestra muy agradecido al papa Francisco por su constante recuerdo de los ancianos en nuestro mundo, defendiendo que son un valor a proteger: “Él siempre dice que los viejos soñarán y los jóvenes serán los que cumplan la profecía por ellos soñada. En Burundi hay un refrán que lo resume así: un anciano que no sueña, puede andar, pero ya está muerto”. Todo esto se lo aplica a sí mismo y defiende que tiene “el juramento que hice de servir hasta morir...”

En nuestros días, esto suena a algo pasado de moda, en todos los niveles, pero tengo claro que Dios no me abandona y, por lo mismo, aunque a veces cueste y tengamos piedras en el camino, mi camino de encuentro con Él sigue firme”. Así, reivindica que “puedo seguir siendo misionero también en España, haciendo presente a África con mi testimonio. El mensaje que ellos nos dan, y que yo he vivido, es que se puede ser feliz con pocas cosas. En Burundi, los pobres sonríen, mientras que aquí, aunque compremos de todo, no tenemos ese sentimiento. Mi misión es encarnar un sueño en esta tierra y

⁵¹ Selección del reportaje publicado por la revista “Vida Nueva”.

hacer presente a África para que nos aporte cosas realmente buenas para todos”. Con todo, Arconada volverá a pisar Burundi al menos una

vez más. Está ultimando una misión específica para hacerse cargo durante nueve meses de un centro juvenil (“simbólica paradoja, a mis 80 años”) en Gitega. Sobre si la muerte le abraza en España o en alguno de sus regresos a Burundi, lo deja todo en manos de Dios.

Y sonrío con mucha paz.

¿Un Fondo para la Jubilación de Religiosos?

En Estados Unidos, promovida por la Conferencia Episcopal, cada año, desde 1988, hay una colecta nacional cuyo fin es sostener a 35.000 religiosos y sacerdotes que integran el Fondo para la Jubilación de Religiosos. En este espacio están todos aquellos consagrados cuyas comunidades, por falta de medios propios, no pueden asumir sus cuidados. También se les ofrece asesoría sobre cuáles son los factores que han provocado, a nivel de comunidad, su inseguridad, así como propuestas de acción.

En España, una opción que barajan cada vez más sacerdotes y sus familiares directos (hasta 2.700) es suscribirse, a través del portal Serviclero, a la Mutualidad del Clero. Se trata de una entidad aseguradora sin ánimo de lucro y que permite contratar un plan de pensiones cuyos réditos, desde su fundación en 1989, están por encima de la media, alcanzando un 6,88% anual. Aquí, los curas también pueden contratar seguros de accidentes, de salud e incluso de repatriación.

Misioneros que pueden quedar a la intemperie

A la hora de analizar la situación jurídica de quienes han consagrado hasta el final su opción por una fe encarnada más allá de nuestras fronteras, **Anastasio Gil**, director de Obras Misionales Pontificias (OMP), apunta en una charla con *Vida Nueva* un punto de partida clave. “No conozco a ningún misionero *jubilado*. Todos viven con pasión, fidelidad y alegría la vocación que han recibido como un don, para toda una vida. Los misioneros muestran siempre su disponibilidad para lo que venga, adaptándose con gozo a las situaciones y a aquello que les pida su superior. Cuando han de situarse en el último lugar de la misión por su situación, ya sea por la edad o una enfermedad, lo aceptan y continúan, a su modo, a pie de obra”.

“Otra cosa –apunta el sacerdote– es que los misioneros, como ciudadanos, tienen los mismos derechos y deberes que el resto. Eso no cambia si salen fuera de España pero mantienen su nacionalidad. Tanto si regresan como si se mantienen en el país en el que desempeñan su misión, su estado no varía, pues la ubicación física no modifica el que sean sujetos de derechos y deberes, debiendo recibir las mismas prestaciones sociales que nuestro Estado otorga a todos sus ciudadanos”.

En el caso de los **sacerdotes diocesanos**, ilustra Gil, “los que son enviados por su diócesis y continúan incardinados en ella mantienen las mismas prestaciones que si permanecieran en suelo español: están dados de alta y cotizan en la Seguridad Social, por lo que luego reciben su pensión. Al retornar a la diócesis, se integrará en esta con total normalidad”.

Diferente situación es la de “un pequeño grupo de sacerdotes que han decidido incardinarse en su diócesis de destino en la misión. Con ello, no están dados de alta en la Seguridad Social ni tienen derecho a recibir la pensión contributiva. Su situación es muy difícil de resolver cuando retornan y necesitan atención sanitaria. Pueden ir a Urgencias, como todo el mundo, pero nada más si hablamos de un tratamiento por una enfermedad. Si permanecen dos años en España desde su regreso, ya tienen derecho a la cartilla sanitaria”.

Respecto a los **religiosos**, su situación es en general diferente. “Al insertarse en una congregación o instituto misionero –informa el director de OMP–, este es el encargado de atenderles en sus necesidades. Desde 1982, los religiosos se acogen al RETA, el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos. Para su cobertura sanitaria, suscriben pólizas con entidades privadas. En su día, CONFER renunció a incluir a los religiosos en el régimen de la Seguridad Social, a diferencia de la CEE, que sí lo creyó conveniente. Eso hace que los religiosos no tengan derecho a la jubilación en el régimen general. Hay instituciones o congregaciones que sí quieren inscribirse en la Seguridad Social, aunque, en esos casos, el Estado responde que ha de ser CONFER, como representante colectiva de la vida religiosa, la que debe dar ese paso”. En el caso de los religiosos misioneros, “cuando viven fuera de España, están siempre bajo responsabilidad de su congregación. No tienen derecho a la jubilación, pero sí pueden recibir una pensión no contributiva a su vuelta si cumplen unas condiciones especiales, como permanecer aquí un tiempo muy prolongado. En esos casos pueden llegar a recibir 400 euros al mes”.

También aquí hay excepciones. Como la que aquellos religiosos que, “antes de partir a la misión, han conseguido por su cuenta darse de alta en el Régimen de Convenios Especiales, teniendo a su retorno derecho a recibir una pensión contributiva. Pero, para ello, todos los meses han tenido que contribuir con una paga de 160 euros”. “Algo complicado –reconoce–, pues los misioneros no reciben ingreso alguno...”.

A cambio de nada

Sin embargo, esta situación es solo la de una minoría. “La realidad para la mayor parte de nuestros religiosos misioneros –insiste Gil– es que, a su regreso a España, al no haber cotizado, no tienen derechos. Esta situación es especialmente dramática para aquellos institutos misioneros, en su mayoría femeninos, que no cuentan con financiación, recursos u obras con las que sostenerse”.

Respecto a los **laicos** que siguen su vocación especial y deciden entregar su vida a la misión, ya sea enviados por una diócesis o por una congregación, “estas son siempre las responsables de su situación allí”. “Son voluntarios –aclara el responsable de OMP– que

van a cambio de nada, al servicio del Evangelio. Respecto al Estado, son ciudadanos sin contrato laboral, por lo que no cotizan ni tienen derechos, tampoco de atención sanitaria. Esta es una gran diferencia respecto a los cooperantes, que, antes de salir, ya van con un contrato suscrito con una ONG o una institución”.

Como enfatiza Gil, a pesar de que “esto es lo que marca la ley y lo respetamos”, las asociaciones de laicos misioneros, la CEE y OMP llevan años solicitando al Estado “que reconozca de algún modo este servicio a los más necesitados, muestra del rostro solidario de España”. De ahí que se pida a la Administración que tenga en cuenta estas “especiales circunstancias” y, en el reglamento de la Ley del Voluntariado, “pudiera establecerse algún tipo de sistema de cotización a la Seguridad Social que reconozca esta especificidad de los laicos misioneros”. De hecho, “sería justo que esto se aplicase a los misioneros laicos de todas las confesiones, no solo de la Iglesia católica”. De este modo, estas personas podrían tener derecho a la jubilación contributiva.

Gil, que hace unos meses participó en una reunión sobre esto con el ministro de Justicia, **Rafael Catalá**, acompañado, entre otros, por el secretario general de la CEE, **José María Gil Tamayo**, es consciente de que “no es fácil, pues hay un vacío legal y, en caso de salir adelante, compete hasta a tres ministerios diferentes”. “Depende de la voluntad política de los gobernantes”, concluye.

Aunque hay otra posibilidad para los laicos misioneros: suscribir una póliza antes de irse a la misión. “Por ella –asegura–, aunque no tienen derecho al desempleo, pueden recibir una pensión contributiva”. De hecho, OMP tiene suscrita con MAPFRE una póliza sanitaria que les cubre mientras estén fuera de España. Es una póliza colectiva, compartido su gasto (de 430 euros, consiguiéndose una rebaja respecto a los 660 iniciales) equitativamente entre la CEE, OMP y la institución que manda a los laicos a la misión. Esta póliza se ofrece a todos los laicos misioneros.

Familia y Pastoral Juvenil: Un desafío para la Familia Salesiana⁵²

*María del Rosario García Ribas, FMA
(Provincial de la Inspectoría María Auxiliadora)*

1. Introducción

“Rema mar adentro” fue la consigna con la que nos adentramos en la navegación por este tercer milenio.

Juan Pablo II nos decía en la carta apostólica *Novo Millenio Ineunte* (NMI), al concluir el gran jubileo del año 2000: “ahora tenemos que mirar hacia delante, debemos remar mar adentro confiando en las palabras de Cristo: *iduc in altum!* (Lc 5, 4)... En la causa del Reino no hay tiempo para mirar atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza”⁵³.

Y concluía: “caminemos con esperanza. Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo”⁵⁴ y en el núm. 47 nos pedía una especial atención a la pastoral familiar.

Familia y Pastoral Juvenil constituyen un desafío para nuestra Familia Salesiana en el que debemos adentrarnos con la luz que nos aporta la reflexión eclesial y pisando tierra; la tierra de lo concreto de la realidad de cada día⁵⁵.

Estamos ante un gran reto y nos debe llenar de esperanza. Los retos son grandes oportunidades, no enemigos a vencer, de esta manera la perspectiva cambia. La mirada positiva propia de nuestro carisma nos hace situarnos ante el tema desde una perspectiva pastoral, y la perspectiva pastoral siempre está llena de esperanza.

Como Familia Salesiana, tenemos mucho que ofrecer, no tenemos las manos vacías, tenemos un proyecto claro a proponer y la capacidad de acompañar a otros para que lo descubran.

⁵² Ponencia durante las Jornadas de la Familia Salesiana de la Inspectoría de Santiago el Mayor. El Escorial, octubre de 2018.

⁵³ JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte*, 15. (Carta Apostólica de 6 de enero de 2001)

⁵⁴ *Ibid.*, 58.

⁵⁵ Cf. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 6. (Exhortación Apostólica de 19 marzo de 2016).

Queremos adentrarnos en este desafío que supone “la familia y la pastoral juvenil” con lucidez; por ello son necesarios espacios como éste para la reflexión.

La realidad familiar con sus desafíos es algo que hablamos en muchos foros y está muy bien presentada en la *Amoris laetitia*. En la siguiente ponencia nos acercarán con detenimiento a esta exhortación apostólica en clave salesiana pero en esta reflexión primera de marco general, también es de obligada referencia.

El capítulo 2 lleva por título “Realidad y desafíos de las familias” presentando muchas situaciones desafiantes fruto de las dos consultas efectuadas durante el camino sinodal. A modo de “lluvia de ideas” de los retos⁵⁶ que ahí se expresan, podemos enumerar éstos:

- El individualismo, las tensiones internas, el estrés, la disminución del número de matrimonios, la convivencia sin formalizarla en su aspecto legal.
- La soledad, el narcisismo, la sexualidad vivida comercialmente, la comercialización del cuerpo, las separaciones, el divorcio, la caída demográfica, la mentalidad antinatalista.
- Las nuevas configuraciones de familias, el avance de la biotecnología, la revolución sexual, la esterilización (femenina y masculina), el aborto, la disminución de la práctica religiosa.
- La pobreza, la falta de vivienda digna, la falta de políticas adecuadas dirigidas hacia la familia, la precariedad en el trabajo.
- La violencia doméstica, el terrorismo, la drogodependencia y otras adicciones, como el alcoholismo y el juego, la inseguridad económica, la dispersión de relaciones familiares, los resentimientos, el odio, las familias disfuncionales, el debilitamiento de los vínculos familiares.
- La poligamia, la mutilación genital, la violencia verbal, física y sexual, el abuso sexual, la discriminación, el feminismo, el machismo, la carencia afectiva de los hijos, la ideología de género...

Ante este panorama, somos conscientes de que no tenemos todas las claves para incidir todo lo que quisiéramos en la evangelización de los jóvenes y sus familias, pero podemos caminar con la esperanza de que contamos con “recursos” para dar una aportación desde lo que somos y vivimos si lo hacemos con profundidad y horizonte.

En la 35ª edición de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana de enero de 2017 centradas en el tema de la Familia, Madre Yvonne Reungoat recordó en las buenas noches que nuestra “Familia Salesiana es una fuerza profética en el mundo de hoy. Nosotros hemos de concienciarnos de esta realidad. Don Bosco entendió que no se puede educar sin la presencia de una familia y en un clima de afecto sano, de libertad, de confianza, de alegría, de esperanza, creando de tal forma la posibilidad para sus jóvenes de formarse viviendo en una familia”.

Y el Rector Mayor, Don Ángel Fernández Artime, insistía: “¡Somos Familia! Ante la situación que atraviesa hoy la familia, la Familia Salesiana ha de responder acompañando y engendrando procesos en la Comunidad Educativo Pastoral”.

⁵⁶ *Ibid.*, 31-57.

2. Al servicio del amor

La Iglesia no vive para sí, sino que es la servidora de la humanidad y el ser humano concreto de cada época y cultura es su camino, el camino que debe transitar.

Los textos del Concilio Vaticano II no pierden su valor para el hoy. El Concilio es brújula segura para orientarnos en el camino. El Concilio trató el tema de la familia en el capítulo sobre los laicos y recuperó una expresión que en el ámbito eclesial es muy repetida, la familia como “Iglesia doméstica”⁵⁷. Esta idea será desarrollada después por san Juan Pablo II en el número 49 de su encíclica *Familiaris Consortio*, denominándola ‘Iglesia en miniatura’. El hogar, pues, para los creyentes es comunidad cristiana, casa y escuela de amor.

El ser humano no puede vivir sin amor. Sólo el que recibe y ofrece amor encuentra sentido a su vida. La Iglesia cree y sabe que Jesucristo revela y comunica la plenitud del amor que anhelamos todos. Cristo manifiesta y ofrece lo que es auténticamente humano en todos los ámbitos de la vida, también en el de la familia. La familia es el primer lugar donde la persona es amada y aprende a amar. La familia, es el espacio donde cada persona es valorada por lo que es y no por lo que tiene.

La esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor y “la familia recibe la *misión de custodiar, revelar y comunicar el amor*, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa”⁵⁸.

El crecimiento de Jesús “en sabiduría, edad y gracia” (Lc 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, gracias a María y José, que tenían la alta misión de “criarle”, esto es, alimentar, vestir y educar a Jesús en la Ley y en un oficio.

Es en la Sagrada Familia, en esta originaria “Iglesia doméstica”, donde todas las familias cristianas debemos mirarnos. Por un misterioso designio de Dios, en ella vivió largos años el Hijo de Dios: es pues el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas.

Ocuparnos hoy de la familia y de la pastoral juvenil conjuntamente, significa alargar el horizonte a los desafíos de una época, de los cuales poco a poco vamos siendo conscientes, y apostar por participar en la construcción de una sociedad que sea ella misma, cada vez más, una “familia”.

Seguimos creyendo en la familia como la célula básica de la sociedad, donde las generaciones se encuentran, aman, educan, se apoyan unos a otros y transmiten el don de la vida, “donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros”⁵⁹. Haciendo acopio de nuestra propia experiencia personal, seguramente para la mayoría

⁵⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 11.

⁵⁸ JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 17. (Exhortación Apostólica de 22 de noviembre de 1981).

⁵⁹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 66. (Exhortación Apostólica de 24 noviembre de 2013).

de nosotros, ha sido una escuela de humanidad y de sentido que nos ha construido en nuestra propia identidad.

Podemos decir que la familia está en el corazón de la reflexión de la Iglesia. No es algo nuevo ni reciente, ni es una moda. Tras el Sínodo de la familia de 2014 y 2015, en abril de 2016, en pleno año de la misericordia, recibimos la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, *La alegría del amor* (AL), y en este momento estamos en los umbrales del próximo Sínodo sobre los Jóvenes, que para nada es ajeno a este camino. Participamos de un momento eclesial en el que familia y jóvenes, delante de nuestros ojos, se reclaman.

La alegría del amor, que vio la luz en la solemnidad de San José, patrón de la familia, precisamente nos ofrece indicaciones concretas sobre el amor en la familia. Algunos han dicho que el camino propuesto por *Amoris laetitia* se resume en cuatro verbos: acoger, acompañar, curar heridas, discernir.

El Papa insiste sobre “lo concreto”, que es una característica fundamental de la Exhortación. Citando *Familiares consortio*, Francisco afirma que “es sano prestar atención a la realidad concreta, porque las exigencias y llamadas del Espíritu resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia”, a través de los cuales “la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia”⁶⁰. Por lo tanto, esto quiere decir, que en el servicio al amor que la Iglesia hace, y en el que nosotros queremos participar como Familia Salesiana, sin escuchar la realidad no es posible comprender las exigencias del presente ni las llamadas del Espíritu.

3. Una experiencia de familia

La tarea de la familia es la construcción de una comunidad de personas integradas por el amor, tarea que no fue fácil ayer y no lo es hoy.

Detenernos en nuestros orígenes nos puede ayudar, contemplando la familia también a la luz de la experiencia de Don Bosco y María Mazzarello. Ellos vivieron una experiencia familiar que los marcó y supieron comunicar en su esencia más profunda, imprimiendo en Valdocco y en Mornese, un espíritu de familia que nos caracteriza por Carisma, y que se hace sello de identidad hoy en cada una de nuestras casas.

¿Qué vemos cuando nos acercamos a las familias de Juanito Bosco y de Maín? ¿Qué les ayudó en su construcción como personas y cómo se convirtieron en adultos “fundadores” de un espíritu de familia determinado?

La experiencia familiar vivida por Juan Bosco no está exenta de complejidad. Juan nació en una familia campesina pobre. Su madre, Margarita Occhiena, se había casado con Francisco, un viudo que tenía un hijo. El matrimonio tendría dos hijos más, José y Juan. La muerte del padre cuando Juanito tiene 2 años, un hermanastro con “ideas fijas”, una

⁶⁰ Cf. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 31.

abuela minusválida, configuran en parte su entorno. Con el repentino fallecimiento del padre, la familia experimenta la inseguridad ante el futuro. La madre, Margarita, es una joven viuda con unas cargas familiares que solo una mujer llena de profunda fe y gran valentía pudo llevar adelante. Podemos decir que la familia vive encajando las propias dificultades, con el compromiso asumido por todos de salir adelante.

La Familia Salesiana debemos mucho a esta gran mujer, humana y espiritual, mamá Margarita. De su modo de educar a sus hijos y en particular al despierto y travieso Juanito nace nuestro el Sistema Preventivo, espiritualidad y método del Carisma Salesiano.

Mamá Margarita es una educadora animada por un amor de madre que sabía comprender, corregir, soportar, sonreír y educar en la fe. Vigilaba y guiaba a sus hijos, les dejaba con gusto entregarse a la alegría infantil y con sabia exigencia los responsabilizaba. No cedía caprichos y corregía amorosamente.

Su fe, su virtud, su saber hacer, su sabiduría de campesina piamontesa y de verdadera cristiana llena del Espíritu Santo, la hicieron ser una maravillosa catequista. Aunque era analfabeta, había aprendido de memoria el pequeño catecismo y los relatos más bellos de la Historia Sagrada.

Acercarnos a la experiencia familiar vivida por María Mazzarello nos dará también su mensaje. María Dominica Mazzarello, familiarmente Maín, nació en Mornese (Alessandria, norte de Italia) el 9 de mayo de 1837, en el seno de una familia numerosa, fue primogénita de 7 hijos.

Influenciada por este entorno, desde pequeña aprendió a abrirse al diálogo y a la colaboración. Creció en un clima sereno, armónico, humilde y feliz, entre gente sencilla, en un ambiente de espera paciente de las estaciones, en contacto con la naturaleza y dedicada a las tareas agrícolas.

Sus padres fueron buenos educadores. Su madre, Magdalena Calcagno, era de carácter alegre y comunicativo. De ella recibió la formación femenina, acorde con las costumbres de la época, dedicada al trabajo doméstico y al cuidado de los hermanos. Pero fue de su padre, José Mazzarello, de quien recibió una sólida formación que la condujo a la asimilación de los valores humanos y cristianos. De él aprendió a mirar la vida con realismo concreto, sereno, a trabajar con sacrificio y esperanza, a descubrir el sentido de las cosas, de los acontecimientos, el significado de la vida del hombre y de su propia vida. Con su presencia paterna y sus intervenciones oportunas, le reveló a su hija la figura del verdadero educador.

Cuando unos familiares están enfermos y no hay quien los cuide, será Maín la que comprenda que ha de realizar este servicio, aunque sintiera un rechazo inicial por la posibilidad del contagio como luego realmente sucedió. También aquí se ve la gran figura de su padre que la dejó elegir ante la propuesta hecha por don Pestarino, párroco del lugar.

Algunas constantes que podemos descubrir en las familias de Juan Bosco y Maín pueden darnos hoy también luz:

- La acogida incondicional de cada uno y de la vida cuyo origen es Dios.
- El trabajo constante para vivir con honradez y aportar a los demás un “bienestar” que siga siendo cauce de vida.
- El cuidado de los pequeños, los enfermos y los ancianos; la ayuda entre familiares.
- El compartir todo: bienes y también sufrimiento.
- La participación en el desarrollo del entorno social, como buenos ciudadanos.
- La participación en la vida y misión de la Iglesia, como buenos cristianos.

4. El espíritu de familia un don compartido

En una época de cambio como la que estamos viviendo, en el contexto determinado en el que nos movemos, nuestra Familia seguramente está llamada a fortalecer las raíces, transmitiendo la esencia de nuestra misión. Aquello que nos identifica, lo que por la propia fuerza del Espíritu se ha ido desplegando en multitud de culturas diversas, es el espíritu de familia vivido según el Sistema Preventivo, espiritualidad y método para los que seguimos a Don Bosco y que tuvo en Madre Mazzarello su aportación original, traduciéndolo al femenino.

En el origen de nuestro carisma nos encontramos con el ‘espíritu de familia’. Don Bosco entre sus muchachos fue padre y así lo sintieron también sus colaboradores y lo percibieron desde fuera todos los que entraban en relación con Valdocco. Es hermoso recordar el consejo que el Papa Francisco, en 2015, en Valdocco, nos dio a través de su propia experiencia: “Vosotros me habéis educado con el afecto, no perdáis nunca esta forma de educar”.

Don Fabio Attard⁶¹ afirmaba en las Jornadas de espiritualidad de la Familia Salesiana 2017, que la experiencia de Valdocco tiene a la familia como paradigma pastoral⁶². Nuestro carisma, don del Espíritu, vive y se expande si se comparte en un clima de armonía determinado, al que nosotros llamamos con lenguaje salesiano espíritu de familia. Quizá sea el tesoro más grande y típico de nuestra Familia, el secreto de nuestra fecundidad en el tiempo y en los diversos contextos geográficos.

Hoy, en muchas partes del mundo, se advierte la falta de la casa y de la familia, la ausencia de padres y madres que con sabiduría, amor y equilibrio sepan indicar a los jóvenes caminos de auténtica libertad y plenitud de vida y sean testigos creíbles de esperanza.

No solo en el mundo, también en nuestras propias casas y comunidades, a veces, se sufre por la falta de este espíritu. El individualismo, que tiende a difundirse, constituye una amenaza que nos debilita⁶³.

⁶¹ Actual Consejero general de los Salesianos para la Pastoral Juvenil.

⁶² Cf. F. ATTARD, *Pastoral Juvenil Salesiana y Familia. Herencia y líneas de futuro*, Jornadas de espiritualidad de la Familia Salesiana, Turín 2017.

⁶³ Cf. Y. REUNGOAT, *El precioso tesoro del espíritu de familia* (Circular 928, año 2012).

El estilo con el que Don Bosco y María Mazzarello, se hicieron presentes entre los jóvenes, en la sociedad de su tiempo, es nuestra herencia, don y tarea. Todos como miembros de la Familia Salesiana estamos llamados a custodiarlo y transmitirlo. Ser hoy con los jóvenes una casa que evangeliza, de eso se trata.

Del Sistema Preventivo diría san Juan Pablo II, que es “el mensaje profético que ha dejado -Don Bosco- a los suyos y a toda la Iglesia”⁶⁴. Un mensaje de amor educativo. “El nacimiento del Oratorio de Valdocco fue verdadero «laboratorio» en el que san Juan Bosco y otros sacerdotes, seculares adultos, jóvenes y algunas mujeres —entre las que figura en primer lugar su madre— viven el original y simpático estilo de predilección por los jóvenes que llamamos Sistema Preventivo. Tal sistema, en Valdocco primero y después en Mornese y otros lugares, es una verdadera espiritualidad que une a educadores y jóvenes en el mismo camino de santidad”⁶⁵.

5. Una respuesta desde la Familia Salesiana

Don Pascual Chávez, nos invitaba, hace ya doce años, en el Aguinaldo de 2006, a renovar el compromiso en favor de la familia, recogiendo la invitación del Papa Juan Pablo II a defender la vida por medio de la familia, y con ocasión, también, de los 150 años de la muerte de Mamá Margarita. Vivir en familia no es simplemente una opción pastoral estratégica, sino una modalidad de realizar nuestro carisma y un objetivo a privilegiar en nuestra misión apostólica⁶⁶, afirmaba.

Somos una familia espiritual y apostólica, y la fuerza apostólica de nuestra Familia depende de la unidad de intenciones, del espíritu común que compartimos, del método y del estilo educativo que nos caracteriza.

No podemos renunciar a la sinergia que nace de la opción por apuntar, juntos como Familia Salesiana, hacia objetivos pastorales comunes y concretos, haciendo visible nuestra pasión pastoral y el ardor del *da mihi animas* que nos caracteriza.

Nuestra respuesta carismática, como todo lo que es suscitado por el Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo, mira a la construcción de la familia más amplia que es la familia humana tal como Dios la soñó y tal como la rezamos en el Padre nuestro.

Sin duda, nuestro campo de acción son los jóvenes, especialmente los más vulnerables; por la dedicación a ellos somos identificados en la sociedad y en la Iglesia. “Ser signos del amor de Dios a los jóvenes” es nuestra identidad.

⁶⁴ JUAN PABLO II, *Juvenum Patris*, 8. Carta apostólica del sumo pontífice en el centenario de la muerte de san Juan Bosco, a don Egidio Viganò, rector mayor de la Sociedad de san Francisco de Sales, en el centenario de la muerte de san Juan Bosco (31 enero 1988).

⁶⁵ R. SALA, *La familia en la propuesta pastoral salesiana*, Congreso internacional Pastoral juvenil y Familia, Madrid 2017.

⁶⁶ P. CHÁVEZ, *Y Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia (Lc 2,52)*, Aguinaldo de 2006.

No se entiende ninguna persona y menos un niño o un joven sin sus raíces familiares. Benedicto XVI en 2008 decía a los participantes en el Capítulo General XXVI de los Salesianos:

“En la educación de los jóvenes resulta extremadamente importante que la familia sea un sujeto activo. La predilección y el compromiso por los jóvenes, que caracterizan el carisma de Don Bosco, deben traducirse en un compromiso análogo por la implicación y la formación de las familias. Por eso vuestra pastoral juvenil debe abrirse con decisión a la pastoral familiar. Cuidar de las familias no significa restar fuerzas al trabajo a favor de los jóvenes, antes, al contrario, dará a éste mayor duración y eficacia. Por eso os animo a estudiar en profundidad las formas que puede adoptar este compromiso que ya habéis emprendido, lo que redundará en beneficio de la educación y evangelización de los jóvenes.”⁶⁷.

Cuando situamos a los jóvenes en el centro y punto de mira, la familia no puede quedar al margen, nunca ha debido de estar al margen, pero hoy aún menos, ambos se dan la mano y la atención pastoral, por tanto, no está llamada a ser paralela. Estamos ante un signo de los tiempos y como Familia Salesiana tenemos que seguir buscando, dejarnos interrogar y dar nuestra aportación.

Con motivo del todavía reciente Bicentenario del nacimiento de don Bosco, el Papa Francisco nos regaló una preciosa carta, *Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes*, donde planteaba una serie de tareas primordiales para el presente y el futuro de nuestra familia. Recordamos algunos párrafos⁶⁸:

- Don Bosco nos enseña, ante todo, a no quedarnos mirando, sino a ponernos en primera línea, para ofrecer a los jóvenes una experiencia educativa integral.
- Un rasgo característico de la pedagogía de Don Bosco es la «amorevolezza», la amabilidad, a entenderse como amor manifestado y percibido, en el cual se revelan la simpatía, el afecto, la comprensión y la participación en la vida del otro. Él afirma que en el ámbito de la experiencia educativa no basta amar, sino que es necesario que el amor del educador se exprese mediante gestos concretos y eficaces. Gracias a tal amabilidad tantos niños y adolescentes en los ambientes salesianos han experimentado una intensa y sana afectividad, muy preciosa para la formación de la personalidad y para el camino de la vida.
- En este cuadro de referencia se colocan otros rasgos distintivos de la praxis educativa de Don Bosco: ambiente de familia; presencia del educador como padre, maestro y amigo del joven, expresado por un término clásico de la pedagogía salesiana: la asistencia; clima de alegría y de fiesta; amplio espacio dado al canto, a la música y al teatro; importancia del juego, del patio de recreación, de los paseos y del deporte.

⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Reavivar la pasión apostólica*, Discurso de Benedicto XVI al XXVI Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco (31-03-2008).

⁶⁸ *Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes*, Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Padre Ángel Fernández Artime Rector Mayor de los Salesianos. (24 de junio de 2015).

Hoy, más que nunca, de frente a lo que el Papa Benedicto XVI muchas veces ha señalado como “emergencia educativa”⁶⁹ invito a la Familia Salesiana a favorecer una eficaz alianza educativa entre los carismas, en favor de la juventud de los diversos continentes. En particular recuerdo la inderogable necesidad de implicar a las familias de los jóvenes. No puede haber, de hecho, una eficacia pastoral juvenil sin una válida pastoral familiar.

Algunas claves para el camino

1. La familia es reconocida por la mayor parte de la sociedad y por los mismos jóvenes, como **el bien mayor**. Es un dato constatable en las encuestas e informes. Así lo expresa el último informe sobre Jóvenes 2017 de la fundación Santamaría. En él se afirma que *la familia se consolida como el mayor referente del joven para entender su posición en el mundo*.

“De acuerdo con los datos recogidos en el Informe, para los jóvenes españoles de 15 a 24 años, lo más importante de sus vidas son la salud y la familia, seguido de los amigos y conocidos, el trabajo y el tiempo de ocio. En el mismo sentido, la familia se muestra como uno de los pilares más importantes de su vida (97% de los encuestados) y el lugar donde se dicen “las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo”.

Los autores encuentran varias explicaciones a la conclusión anterior, entre las más importantes cabría destacar: el papel clave de la familia en la estrategia refugio que muchos jóvenes habrían desarrollado frente a los efectos de la crisis económica; o la flexibilidad de una institución que ha sabido adaptarse a los cambios sociales que ha experimentado el país y especialmente la juventud desde los años 80.

Resulta curioso, afirmaba José A. López-Ruiz, que “en un mundo en el que los jóvenes viven rodeados más que nunca de datos y redes de comunicación globalizadas, la familia se siga presentando como uno de los máximos referentes culturales para los jóvenes”⁷⁰.

Todos tenemos conciencia de que es un bien inestimable, es nuestra garantía de “ser queridos” por el mero hecho de existir. Experiencia de amor gratuito único que marca una existencia humana. “Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar”⁷¹.

⁶⁹ Cf. *Lettera alla diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell'educazione*, (21 de enero de 2008).

⁷⁰ Cf. *Jóvenes 2017 Informe de la Fundación Santamaría*. <https://www.observatoriodelajuventud.org/jovenes-espanoles-entre-dos-siglos-1984-2017/> (1.09.2018)

⁷¹ FRANCISCO, *Lumen Fidei*, 51. (Carta Encíclica del 29 de junio de 2013)

2. Uno de los grandes desafíos de la familia contemporánea consiste en el **intento de su privatización**⁷². Existe el riesgo de olvidar que la familia es la “célula fundamental de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros”⁷³. Es preciso proponer una visión abierta de la familia, fuente de capital social, es decir, de virtudes esenciales para la vida común. En la familia se aprende lo que es el bien común, porque en familia se puede hacer experiencia de la bondad de vivir juntos. Sin familia el ser humano se hunde en el individualismo.

“La tarea educativa tiene que despertar **el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar**, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto”⁷⁴.

Por ello, es necesario estar presente en el compromiso cultural y educativo a favor de la familia con todas las personas de buena voluntad, asumiendo una actitud dinámica en los debates sobre la familia y reflexionando sobre su papel en el espacio público; proponiendo una “pedagogía de la vida”, creando y participando con otros en diferentes redes; reflexionando sobre lo que quiere decir hoy promover una pastoral capaz de estimular la participación de la familia en la sociedad.

3. **Actuar juntos**, como Comunidad educativa desde un proyecto capaz de implicar. El punto de partida indiscutible será asumir una actitud de escucha y de diálogo frente a la realidad de la familia hoy y frente a las familias reales con las cuales estamos llamados a caminar en cada realidad. Siempre con una mirada de comprensión y esperanza.

El segundo paso será la apuesta por un camino auténtico de corresponsabilidad, conjugando proximidad, prudencia, paciencia, y siempre desde la relación de reconocimiento mutuo y desde la propuesta de caminos a recorrer.

4. Mejorar la **preparación inmediata al matrimonio** y el **acompañamiento de las parejas jóvenes**, el apoyo de parejas o de personas con dificultad. En este campo la presencia experimentada de matrimonios veteranos y su acompañamiento será fundamental. Nos lo recuerda el Papa Francisco “hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas”⁷⁵.

Para ello, tendremos que revisar también **nuestra propia formación** en el campo específico de la pastoral familiar para ser capaces de poder realmente acompañar.

⁷² *Instrumentum laboris* para la III Asamblea general extraordinaria de obispos, nn. 33-34: *Los desafíos pastorales de la Familia en el contexto de la evangelización*.

⁷³ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 66.

⁷⁴ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 276.

⁷⁵ *Ibid.*, 307.

5. **Educación para la vida y el amor**, es cada vez más urgente y requiere competencia interdisciplinaria y sabiduría profunda. Necesitamos continuar proponiendo itinerarios de educación afectivo sexual en todas nuestras plataformas educativas y, junto a las familias, recorrer estos caminos.

Una afectividad estable es una clave de la felicidad. El Rector Mayor en la conclusión de las 35 jornadas de Familia Salesiana apuntaba, a raíz de las palabras del Papa en Valdocco en 2015, que hay que proponer “a partir del afecto, que es parte de nuestro patrimonio, y que engendra acogida, conduce a tener las puertas abiertas, sobre todo la puerta de nuestra casa, más todavía, la puerta de nuestro corazón”.

Sin una afectividad “educada e integrada”, “el matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”⁷⁶.

6. **Ser “casa de los que no tienen casa”**, respondiendo a los más vulnerables, desde la pedagogía de ambiente en la que se experimenta el espíritu de familia, construido desde la acogida, la corresponsabilidad y la propuesta; acogiendo a quien no tiene una familia o tiene experiencias familiares de sufrimiento.

Conclusión

Queremos seguir caminando con los jóvenes y proponerles procesos de evangelización, y para ello caminar con las familias es una exigencia e implicarlas una posibilidad. El espíritu de familia que nos caracteriza es llave maestra.

La apuesta de una pastoral juvenil en diálogo con la pastoral familiar no es nueva, pero sí requiere nuevas formas y una nueva reflexión porque estamos ante nuevos desafíos ante los que no hay que claudicar. Hemos de mirar la realidad de las familias “con la mirada del discípulo misionero”⁷⁷, aunque parezca que nos encontramos en el desierto, porque es precisamente en el desierto donde “se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir [...] Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza”⁷⁸.

Como Familia Salesiana, tenemos un campo de misión abierto: mirar conjuntamente a los jóvenes y a la familia, con la misma mirada de Jesús buen pastor y de María en Caná; una mirada que abraza la realidad y la acompaña.

⁷⁶ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 66.

⁷⁷ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 50.

⁷⁸ *Ibid.*, 86.



Lectio Divina

Descubrir la profundidad de la experiencia

“... Dame de esa agua; así ya no tendré más sed” (Jn 4,15)

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Jn 11,45-53



La pastoral juvenil salesiana pretende preparar “a los jóvenes para descubrir la profundidad de su propia experiencia, de cara a captar la llamada religiosa, la plena comunión con Jesucristo. Es un encuentro gradual en el que Jesucristo se convierte poco a poco en el eje en torno al cual se organiza la vida”. El capítulo que trata sobre la identidad apostólica del salesiano, explicitada en el clásico binomio “evangelización y educación”, está precedido por Jn 4, 15. Ya que nosotros, salesianos, como Don Bosco en Valdocco, educamos y evangelizamos partiendo de las carencias que conocemos en los jóvenes con “sentido del realismo y paciencia en la gradualidad” y los llevamos a través de un “conjunto de mediaciones necesarias” a reconocer a Jesús como su Señor y Salvador: la meta que proponemos “a todo joven es la de construir la propia personalidad teniendo a Cristo como referencia fundamental”. El encuentro de Jesús con la samaritana nos ofrece un ejemplo de encuentro con Jesús preciso y exitoso.

En el diálogo de Jesús con la samaritana, Juan estimula a sus lectores a recorrer de nuevo el camino personal de fe y les guía para descubrir en el que tiene sed a Aquél que puede saciar la suya, en el desconocido a Aquél que lo conoce íntimamente. Más allá de conocer mejor nuestra miseria existencial —éste es el punto de partida y el motivo del encuentro— tendremos que tener paciencia para dejarnos guiar y valor para reconocer y aceptar nuestras necesidades más ocultas, pero no menos reales. Y si, como la samaritana, nos dejamos guiar por Jesús, lo conoceremos mejor —más aún, nos sentiremos conocidos a fondo por él— y lo reconoceremos inmediatamente como nuestro salvador.

⁵ Llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía. ⁷ En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua.

Jesús le dijo:

“Dame de beber”.

[⁸Los discípulos habían ido al pueblo a comprar alimentos].

⁹La samaritana dijo a Jesús:

“¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?”

[Es de advertir que los judíos y los samaritanos no se trataban].

¹⁰ Jesús le respondió:

“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva”.

¹¹ Contestó la mujer:

“Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo, ¿cómo puedes darme ‘agua viva’? ¹² Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras mayor que él?”

¹³ Jesús replicó:

“Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna”.

¹⁵ Entonces la mujer exclamó:

“Señor, dame de esa agua; así ya no tendré más sed y no tendré que venir hasta aquí para sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo:

“Vete a tu casa, llama a tu marido y veeve aquí”.

¹⁷ Ella le contestó:

“No tengo marido”.

Jesús prosiguió:

“Cierto; no tienes marido. ¹⁸ Has tenido cinco, y ése, con el que ahora vives, no es tu marido. En esto has dicho la verdad”.

¹⁹ La mujer replicó:

“Señor, veo que eres profeta. ²⁰ Nuestros antepasados rindieron culto a Dios en este monte; en cambio vosotros, los judíos, decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios”.

²¹ Jesús respondió:

“Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén. ²² Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Ha llegado la hora en que los que rindan verdadero culto al Padre lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

²⁵ La mujer le dijo:

“Yo sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está a punto de llegar; cuando él venga nos lo explicará todo”.

²⁶Entonces Jesús le dijo:

“Soy yo, el que está hablando contigo”.

1. Entender el texto, releyéndolo

Jn 4, 15 es una frase extraída de una larga conversación de Jesús con una samaritana (Jn 4, 5-26), un relato emotivo por su poder evocador. Es significativo que la narración sea, en realidad, la crónica de un diálogo que Jesús —Palabra de Dios— inicia y mantiene con diversos interlocutores: primero, la samaritana (Jn 4, 7-26); después, los discípulos (Jn 4, 27-38); finalmente, los samaritanos (Jn 4, 39-42). El encuentro con Jesús se produce en el diálogo.

La mujer, y las tres confesiones que se atreve a realizar, todas provocadas por Jesús (Jn 4, 19: *profeta*; Jn 4, 29: *cristo*; Jn 4, 42: *salvador*), junto a la entrada en escena de los discípulos (Jn 4, 27.31) y de los habitantes del pueblo (Jn 4, 30.39), indican la presencia de tres escenas (Jn 4, 5-26.27-38.39-42). Cuando aparecen nuevos personajes, cambia el tema del diálogo y el escenario se complica. Su presencia introduce en el relato nuevos motivos: los discípulos, que habían ido a comprar algo para comer (Jn 4, 8.31) se sorprenden del discurso de Jesús sobre la voluntad del Padre como alimento (Jn 4, 31-38). Los samaritanos, viendo a Jesús, no tendrán necesidad del testimonio de la mujer para creer en él (Jn 4, 39-40).

El protagonista indiscutible es Jesús, que no sale de la escena en ningún momento y que se va dando a conocer progresivamente (Jn 4, 10.22.25.32.42). Los títulos: *judío* (Jn 4, 9), *mayor que Jacob* (Jn 4, 12), *profeta* (Jn 4, 19), *mesías* (Jn 4, 29), *salvador del mundo* (Jn 4, 42) señalan etapas fundamentales y sucesivas de la revelación de su identidad personal y del camino de fe de quien los pronuncia. “*Salvador*”, el título que cierra este itinerario de fe, es un título divino en la tradición bíblica (Is 12, 2; 19, 20; 43, 3; Zac 9, 9) utilizado por el cristianismo primitivo (Lc 1, 47; 2, 11; Hch 5, 31; 13, 23). En boca de los samaritanos es muy revelador: en un mundo en el que abundan los salvadores, sean dioses o emperadores, Jesús es proclamado salvador universal, la máxima confesión de fe posible para los paganos. El relato termina cuando un Jesús, de paso y “fatigado” (Jn 4, 6), encuentra descanso durante dos buenos días allí donde ha encontrado creyentes en él (Jn 4, 40-41).

El agua viva (Jn 4, 7.10.11.13.14.15), la que surge de una fuente, es el tema del encuentro con la mujer, que tiene lugar junto al pozo de Jacob (Jn 4, 6.11.12.14). Se presenta la reunión como algo totalmente casual: Jesús se toma un descanso junto al pozo; la mujer llega al pozo a buscar agua (Jn 4, 7b-15). Se abre la escena con Jesús, sediento, pidiendo agua (Jn 4, 7), y se cierra cuando la mujer anónima confiesa su propia sed y pide el agua que le sacie la sed (Jn 4, 15). Dos intervenciones de Jesús (Jn 4, 7.10) provocan el estupor de la samaritana (Jn 4, 9.11-12), lo cual lleva a Jesús a una primera revelación (Jn 4, 13-14) a la que la mujer responde con una petición adicional: querría no tener más necesidad de agua y convertirse ella misma en fuente de agua viva (Jn 4, 15.14). Jesús, sin embargo, no satisface su deseo: no le da el agua.

Al contrario, le pide una conversión radical de vida: descubre su situación familiar irregular (Jn 4, 16-17) y anuncia un nuevo culto dedicado, en espíritu y verdad, a Dios. Jesús no ha venido a acallar las necesidades humanas, sino a restablecer la relación con Dios.

Finalmente, un detalle no insignificante: la mujer permanece con Jesús un tiempo lo suficientemente largo como para ‘escandalizar’ a los discípulos. Después, Jesús permanecerá con los samaritanos dos días. En ambos casos, este permanecer junto a Jesús fue lo que llevó la fe a los samaritanos. Los discípulos, por el contrario, se habían alejado del maestro, cierto que por un buen motivo..., pero serán los únicos que no realizan una verdadera profesión de fe.

2. Aplicar el sentido, apropiándose de él

De vuelta a Galilea desde Jerusalén (Jn 4, 3), y cansado de caminar (Jn 4, 6), Jesús se entretiene solo, a mediodía, con una mujer semipagana, en un lugar que recuerda el pasado patriarcal común de judíos y samaritanos (Jn 4, 6-12). Jesús no pretendía evangelizar, buscaba sólo reposo. Pide agua, como Israel en el desierto (Éx 17,2; Nm 21,16), pero se la pide a una samaritana, iniciativa sorprendente en un judío (Jn 4, 9). Su petición, sin embargo, no nace de su necesidad, sino de su voluntad de dar (el don de Dios) y de darse (a conocer: Jn 4, 10): le ha pedido un poco de agua para saciar la sed de él para siempre; le ha pedido una cosa cualquiera para poder darle todo. Comenta san Agustín: “Si Jesús pide agua es porque tenía sed de la fe de la mujer... Muestra una necesidad suya de recibir y, al mismo tiempo, se declara capaz de dar plenitud y saciar”.

La necesidad de Jesús no es falsa. Estaba fatigado, y si se tiene en cuenta el motivo de la ausencia de los discípulos, quizás hambriento. Un Jesús solitario, cansado y sediento va a ser reconocido, al final, como el “salvador del mundo”: un estado de necesidad y comienzos tan pobres pueden conducir a una estupenda profesión de fe, si está presente Jesús... Su sed, una debilidad tan humana, no impide llegar a la fe en Él. *¿Por qué no me agrada tanto encontrarme con un Jesús impotente, débil, solo? ¿Que Jesús haya sentido necesidad de reposo, como yo, lo hace demasiado normal y poco fiable?*

La samaritana encuentra a Jesús junto al pozo, porque incluso él tiene necesidad de agua. Su necesidad, absolutamente común, explica el inesperado encuentro. En aquel momento, mediodía, era poco corriente que una mujer fuera a por agua; normalmente se hacía temprano por la mañana. El encuentro es ocasional, provocado por la necesidad —cotidiana— de la mujer. *¿Cómo hacer para convertir mis necesidades más comunes en oportunidad para encontrarme con Jesús? ¿Cuáles serían las necesidades más normales que me llevarían a Él? ¿Podría encontrar embarazoso toparme con alguien que, como Jesús, tiene necesidad de mí y me pide ‘de beber’?*

El ‘camino’ de la samaritana —que recorre siempre a través del diálogo que mantienen— comienza con una petición de Jesús, una petición normal..., isi no fuese judío! Jesús pide para que se le pida, desea para que se le desee, pregunta para que se

le pregunte; muestra su verdadera sed para salvar a la mujer de sus necesidades más profundas. *“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber”... Para entrar en contacto con la mujer, Él se abaja ‘a la medida’ de la miseria de ella. Este ‘detalle’ de salvador amoroso no será percibido hasta que la mujer no descubra su pobreza. Le bastaría con ‘reconocer el don’, es decir, con reconocerlo a él como El que da el Don. Incluso si mi pobreza es etapa y motivo de la venida de Jesús a mí, Él es siempre don, no de agua de pozo, sino de agua que se convierte en fuente viva a quien la bebe. No basta, pues, conocer las propias miserias, es preciso reconocer a Jesús como don del Padre, como aquello que sacia mi sed y satisface — y gratuitamente— mis necesidades más profundas.*

La segunda etapa comienza cuando la mujer desea el don ofrecido por Jesús, un agua mejor que la del pozo de Jacob, regalo del patriarca a sus hijos. Ella lo pide porque no quería tener más sed ni necesidad de ir más a por agua; Él le descubre su necesidad, más personal e íntima, de ser amada. Antes de que le fuera ‘desvelada’ por Jesús, la ha debido desear como satisfacción para su sed; pero *Jesús no se conforma con ‘cubrir’ necesidades normales, sino que hace surgir en nosotros las más profundas, las peor reconocidas y jamás confesadas. No siempre, y no todos, estamos dispuestos a sentirnos así de expuestos, descubiertos, desnudos en nuestras necesidades más profundas; y justo por eso tememos encontrarnos con Él y nos resistimos a verlo como don.*

‘Conocida’ en su intimidad, la samaritana cree. Su profesión de fe es todavía imperfecta, pero ha comenzado a fiarse de Jesús como profeta y le confía una preocupación profunda suya, que es la de su pueblo: dónde y cómo adorar al verdadero Dios. El adorador de Dios “en espíritu y verdad” debe antes enfrentarse a su propia existencia, sin engañarse ni ponerse máscaras, aceptando lo que es. *El Dios de Jesús no quiere ser adorado donde los adoradores piensen que pueda estar. El Dios a adorar es espíritu y vida; sus adoradores pueden encontrarlo donde sea, inmerso en sus vidas.*

La última etapa del camino de fe de la samaritana —conclusión y garantía— es el testimonio: “Me ha dicho todo lo que he hecho”, repetirá. Para creer, hace falta encontrar; ha sido el encuentro personal en la conversación compartida lo que le ha llevado a la fe. Y quien cree se convierte en testigo; quien tiene fe, la transmite. Después los samaritanos creerán..., después de haber vivido junto a él durante dos días. Permanecer junto a Jesús —aunque sean sólo dos días— puede hacer creyente a un pueblo. *¿Por qué mi seguimiento de Jesús, que ha durado ya años, no ha podido hacerme creyente en él? ¿No será que, como los discípulos, nos esforzamos por satisfacer las necesidades materiales —el alimento-comida— y nos olvidamos la sed de nosotros que sufre Él?*

► El anaquel

*La delicada fuerza de una vida*⁷⁹

*Beatriz Gutiérrez Cabezas
(Fundación JuanSoñador)*

Radya Ait es una joven apasionada de la vida, a ella las palabras se le escapan de entre los dedos conscientes de la valentía de la historia a la que pertenecen. Un día la escuché cantar y entonces, aún no sabía que podría quedarme tan boquiabierto escuchando su música como su relato de vida.

El significado de mi nombre no tiene mucho que ver con mi personalidad, tiene un sentido de sumisión con el que no me siento identificada. Es verdad que soy tímida y me cuesta mirar a los ojos, creo que es por la carga educacional que llevo dentro de mí, pero sumisa no.

Soy bereber Tachalhit, nací en la montaña, en Ait Sedrat, un pueblo precioso. Es un orgullo tener mis raíces en esta cultura que tiene tan poco que ver con la falta de libertad que en muchos aspectos se vive en Marruecos.

Viví en ese precioso pueblo durante el primer año de mi vida. A través de mi memoria y de la de las personas que he tenido cerca, he ido reconstruyendo mi historia y he sido capaz de entenderla. Mi abuela paterna murió cuando mi padre era muy pequeño, mi abuelo se casó con otra mujer con la que mi padre nunca tuvo buena relación, hasta tal punto que a los catorce años le echaron de casa, se tuvo que buscar la vida y aprendió a luchar sin el afecto tan necesario en esos primeros años de vida. Mi padre conoció a mi madre, se casaron y nació yo. Aunque mi padre retomó contacto con su familia, la relación siguió siendo mala, hasta tal punto que cuando yo era muy pequeña y vivíamos con ellos, también nos tuvimos que ir. Estuvimos rondando de casa en casa hasta que mi padre decidió venirse a España, entonces nos enviaba dinero y ya podíamos vivir de manera más holgada.

Cuando tenía doce años pudimos venir a España con mi padre; conocí de repente otra forma de vida. Me iba bien en el instituto, estudiaba muchísimo y mi imaginación me permitía refugiarme en mi mundo cuando era necesario. Mi padre empezó a ejercer su papel protector desde el miedo, tenía tres hijas con las que no había tenido mucho contacto y su manera de hacer era reprimirnos; ¿estaba destinada al uso del pañuelo desde edad temprana, no le gustaba que socializará? En pocos meses aprendí el idioma

⁷⁹ Publicado en la revista “En la calle”.

y descubrí formas de relación que no conocía, veía relaciones de padres e hijos que envidiaba, allí lo aceptaba, pero aquí ya no. Cuando empecé a relacionarme más y a tener amigos, mis padres empezaron a asustarse más y me prohibían salir, entonces les engañaba diciéndoles, por ejemplo, que iba a clases de apoyo escolar y realmente iba al teatro. Hubo un momento que la situación era tan tensa que me amenazaron con llevarme de nuevo a Marruecos, tenía miedo a que me dejaran allí obligándome a vivir una vida en la que no creía. Al final, todo acabó como tenía que hacerlo, tomé la mayor decisión de mi vida, salí de casa de mis padres con quince años y entré a vivir en un hogar tutelado en el que estuve hasta los 19 años. Fue una ruptura tan dura que olvidé todos mis recuerdos hasta ese momento, lloré muchísimo, pero tuve que centrarme. Ahora soy capaz de reconstruir todo lo que olvidé ese día y sentirlo de manera diferente, ahora puedo mirar mi vida desde la tranquilidad. Entiendo muchas cosas y sigo deseando dar un paseo con mi padre y hablar de todo esto. Hablo con mis hermanas y veo a mi madre que quiere estudiar y eso me alegra.

De dónde yo vengo estos últimos años, no es habitual estudiar una carrera, pero lo estoy haciendo, soy estudiante de Trabajo Social. Me gusta investigar y leer, pensar en cómo lo he vivido yo y como se refleja en la teoría. Soy tremendamente consciente de lo delicado de esta profesión, las vidas son delicadas. Me encanta aprender, pero también sentir.

Con respecto a la sociedad hay muchas cosas que cambiar, desde el capitalismo que provoca tantos malestares, hasta la lucha por la dignidad de todas las personas en todos los lugares del mundo.

A la vez de toda esta historia, en mi mundo siempre ha habido espacio para el arte. Desde pequeña he cantado, además me ha gustado escribir, pintar, me encanta hablar con mis amigos de la vida, de libros, escuchar música con gente que se apasiona, pasear por la tierra tierna y mojada. Hace poco me enteré que mi abuelo tocaba la pandereta en las bodas. ¡Quizás me venga de ahí!

En mi familia, a la vida artística no se le da mucho valor, de hecho, se la llama “viento”, se ve como el viento que se va. Sin embargo, en torno a la música he conocido a mucha gente de diferentes lugares que me han ayudado y contagiado inquietudes.

Pensando en mi futuro, me gustaría dejar huella para seguir siempre viva. Dejar huella en las personas, en el mundo intelectual y artístico. Quiero investigar, trabajar la interculturalidad a través de la música. ¿Te imaginas crear encuentros de convivencia de los folclores de diferentes culturas? Sería una mezcla perfecta y natural.

La música ha sido clave en momentos de mi vida, me ha permitido divagar y escuchar mis tripas. La música a veces ha sido silencio y otras veces ha sido ruido, sonidos de la montaña, también ha sido, blues, jazz...

Estoy orgullosa de mi sensibilidad, de que en mi vida no haya departamentos y pueda integrar todas mis partes, la social, la artística... en la misma vida. Soy un puente intercultural y me gustaría que ese puente a medida que cumplo años tenga más salidas y entradas, que circule todo: el agua y la vida.



La levedad de los días

"El consejo del amigo, alegra el corazón" (Proverbios 27,9)

Recordar nos devuelve la vida

Un día más camino despacio, masticando recuerdos. Nada viene a nuestra mente sin que el corazón entre en juego. Me atrevería a lanzar la teoría de la nostalgia y de la vuelta al pasado como un modo de recuperar el presente. Pero pongamos un leve candado al corazón que vuela fuera de tiempo.

Fortes era caboverdiano. De tez muy oscura, pero con el corazón de un color desconocido. Me contaba que quería conocer a sus abuelos, ya que había venido con sus padres a España cuando todavía era un bebé. "Me ha dicho mi padre, que si apruebo el curso me llevará a Praia el próximo verano". Yo, disimulando un pacto con mi amigo, le insinúo que, como tutor suyo, puedo tener una palabra tanto a la hora de aconsejar a su progenitor como a la hora de dar un empuje a sus calificaciones; pero "exijo", en compensación, que me gustaría acompañarle. Fortes mirando con malicia, me espeta: "Tendrías que pintarte un poquito con carbón para no desdecir entre mi gente". Acuso el golpe, pero sonrío la ocurrencia y la ruptura de distancias. Solo me mosquea un poco que cuando su padre viene a hablar conmigo, usurpa mi asiento y me relega al lugar del huésped, por lo que me obliga a un cambio de funciones. Tal vez por eso, me ha señalado mi amigo: "Ten cuidado con mi padre"...

Se ha ido creando entre nosotros un clima de afecto, que da lugar a bromas. Y no quiero desaprovecharlo. Por eso, le comento: "Me han dicho que los negros, cuando os bañáis, dejáis en el plato de la ducha un color a tinte ennegrecido"... No soy capaz de terminar, porque me da la risa. Fortes me mira y contesta: "Depende de la mierda que tu país haya ido dejando sobre nosotros". Uno y otro reímos hasta donde nos permite esa cortesía que regula nuestro status respectivo.

Tengo que decir que ni aquel verano, ni muchos años después he ido a Cabo Verde. Afirmo que, tal vez, hoy, si veo a Fortes o a su padre, ya no los conozca. El tiempo y la vida nos han llevado a cada uno por lugares diferentes. Sé que mi amigo, aquel verano, ignora el porqué, no fue a Cabo Verde. Pero sigo manteniendo su recuerdo entrañable, su sonrisa blanca bajo su tez oscura y su alma encendida sobre el hielo frío de la vida.

Hoy sigo preguntando, con cariño, por aquel muchacho que un día me enseñó que podía pertenecer a su familia simplemente con pintar de oscuro mi rostro pálido. Seguro que al llegar a su país yo hubiera dejado un color negruzco en la taza de la ducha. Aunque dudo de que en aquella aldea, cercana a Praia, pudiera disponer de una ducha.

Pienso en este amigo como una prueba de todas las posibilidades de la vida.

Isidro Lozano

TU MISIÓN: ¡EN MARCHA!



Jugador 1



salesianos

SANTIAGO EL MAYOR

